


PARTE 1

EL PANORAMA DE DESPLAZAMIENTO MUNDIAL



Vista de un asentamiento de desplazados internos en Badghis, Afganistán. Hay miles de casas precarias dispersas entre las montañas de las afueras de la ciudad de Qala-i-naw. Fotografía: NRC/Enayatullah Azad, noviembre de 2018

DESPLAZAMIENTO INTERNO EN 2018: NUEVOS DESPLAZAMIENTOS

Hubo 28 millones de nuevos desplazamientos asociados a desastres y conflicto registrados en 2018 en 148 países y territorios. Nueve de diez de los países más afectados fueron responsables de más de un millón de nuevos desplazamientos cada uno. Varios países como **Etiopía**, **Nigeria** y **Afganistán** se vieron afectados por desplazamiento asociado tanto a conflicto como a desastres. Muchas personas que huyeron de desastres en países como **Siria**, **Somalia**, **Iraq** y **Yemen** ya habían sido desplazadas por conflicto.

Estas son las mejores estimaciones de un fenómeno mundial complejo y dinámico que se manifiesta de formas significativamente diferentes en los países y situaciones. La gravedad y la duración del desplazamiento no están registrados, y la necesidad de un enfoque más

matizado de sus causas e impactos se discuten en el informe de principio a fin.

Se necesita información sólida sobre todas estas dimensiones para formar una base de evidencias para la toma de decisiones y acciones de los encargados de formular políticas, los planificadores y primeros intervinientes que trabajan con el objeto de proporcionar soluciones duraderas a los desplazados internos y de reducir el riesgo de desplazamiento futuro.

FIGURA 3: Número más alto de nuevos desplazamientos en 2018 (50 países y territorios)

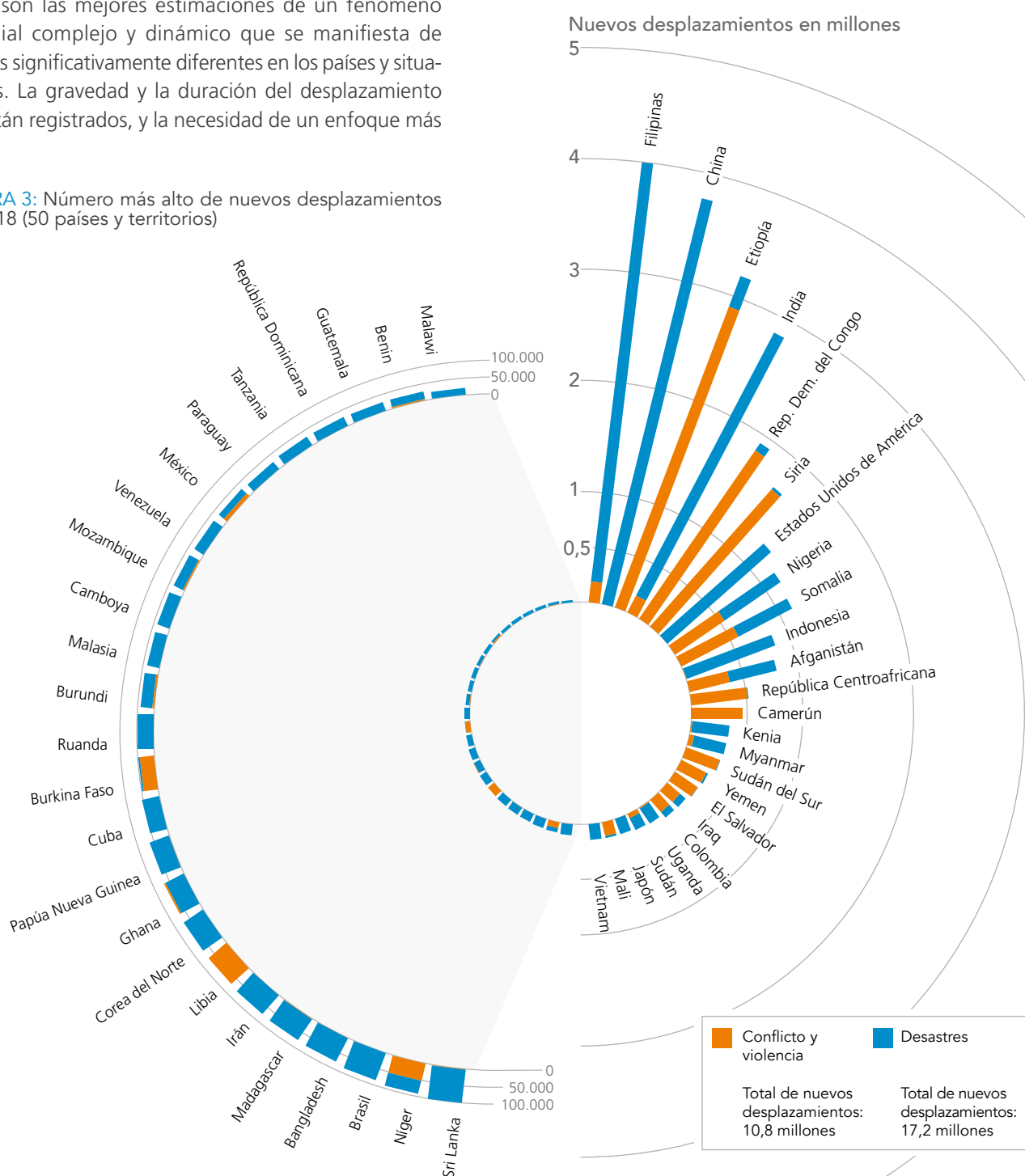


FIGURA 4: Nuevos desplazamientos en 2018. Desglose por conflicto, violencia y desastres



* Consultar las definiciones en el Glosario p. 105

Sesenta y uno por ciento de los nuevos desplazamientos registrados en 2018, o 17,2 millones, fueron provocados por desastres y 39 por ciento, o 10,8 millones por conflicto. El desplazamiento asociado a violencia comunitaria aumentó considerablemente comparado con 2017. La violencia criminal también siguió provocando desplazamiento pero los números deben considerarse cálculos subestimados.

La República Democrática del Congo (RDC), Siria, Somalia, la República Centroafricana (RCA) y Afganistán estuvieron otra vez entre los países con el número más alto de nuevos desplazamientos asociados a conflicto. Nuevas olas de conflicto y violencia provocaron desplazamiento en Nigeria y Camerún, que estuvieron entre los diez países más afectados del mundo. Etiopía tuvo la cifra más elevada con 2,9 millones de nuevos desplazamientos, un aumento considerable que influenció tendencias mundiales.

Casi 1.600 eventos de desastres provocaron nuevos desplazamientos durante el año, la mayor parte de ellos asociados a riesgos relacionados con el clima. Las

NUEVOS DESPLAZAMIENTOS (CONFLICTO Y VIOLENCIA)

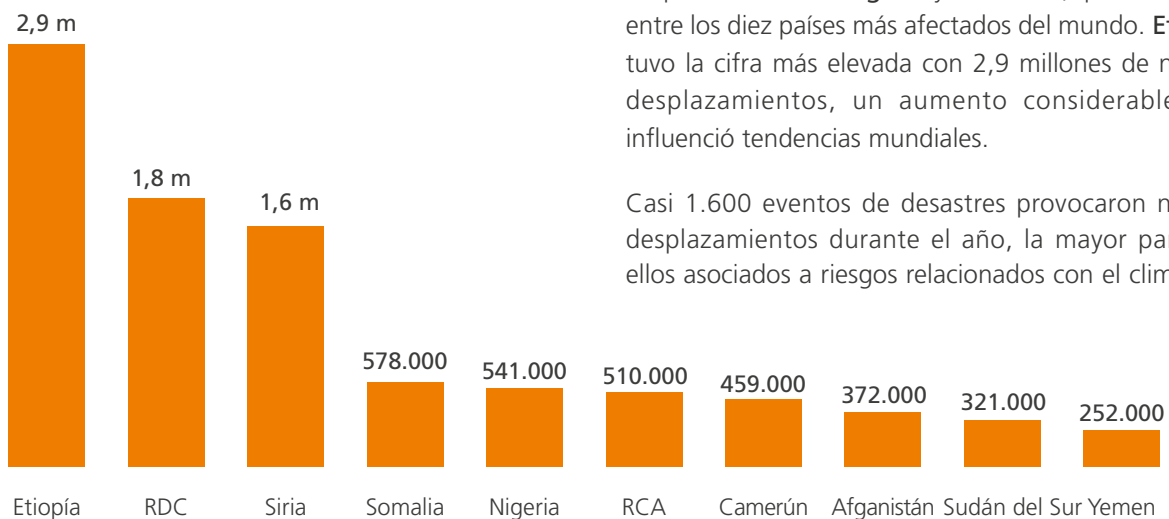
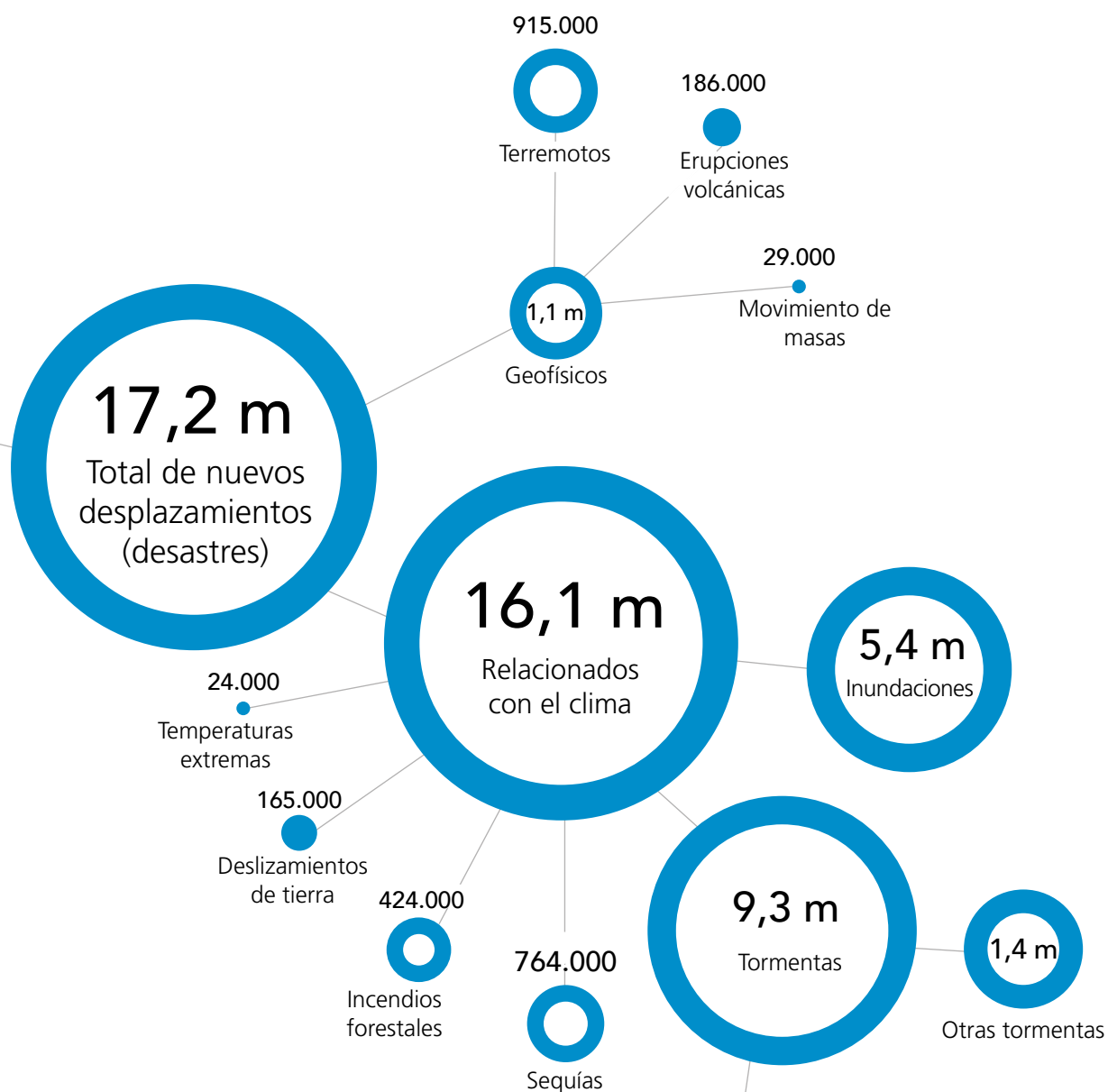


FIGURA 5: Diez países con mayor número de nuevos desplazamientos asociados a conflicto y violencia en 2018



tormentas, particularmente ciclones tropicales, ocasionaron la mayoría, un recordatorio de la importancia de reducir los riesgos asociados a la vulnerabilidad y la exposición al cambio climático. Los eventos geofísicos, incluidos terremotos, tsunamis y erupciones volcánicas, ocasionaron 1,1 millones de nuevos desplazamientos, un aumento considerable comparado con 2017.

Alrededor del 60 por ciento de los nuevos desplazamientos asociados a desastres tuvieron lugar en **Filipinas, China e India**. Muchos fueron evacuaciones preventivas de personas que vivían en zonas de alto riesgo y resaltaron la total exposición de las personas y los bienes. La vulnerabilidad también desempeñó un rol clave en el impedimento de las personas a regresar y recuperarse de los impactos de los desastres en muchos países.



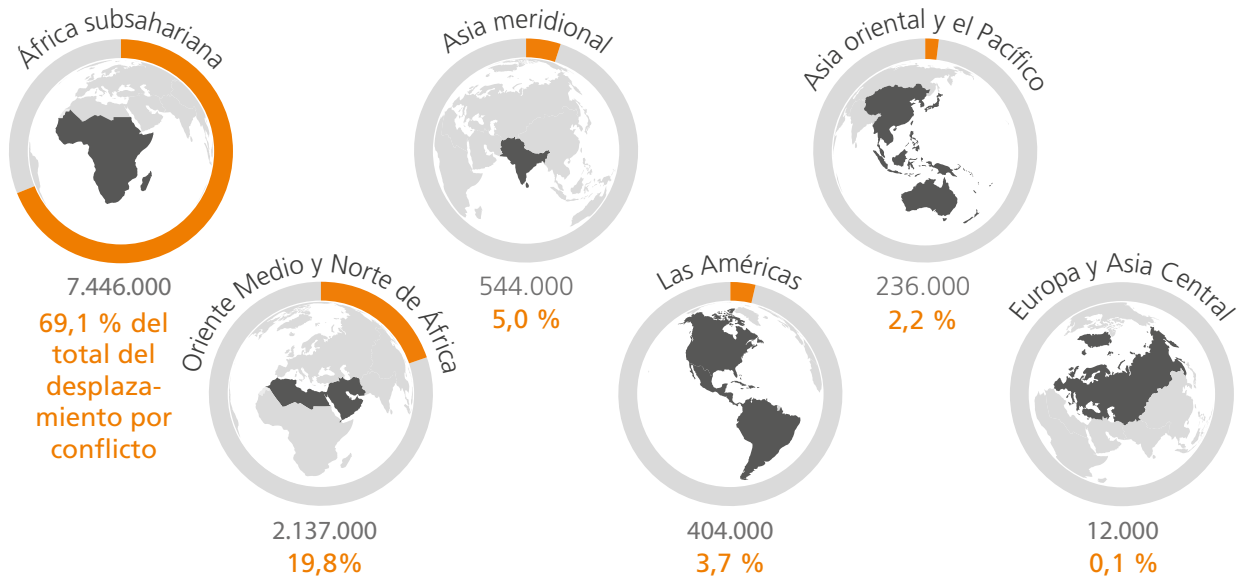
FIGURA 6: Diez países con mayor número de nuevos desplazamientos asociados a desastres en 2018

PERSPECTIVAS REGIONALES

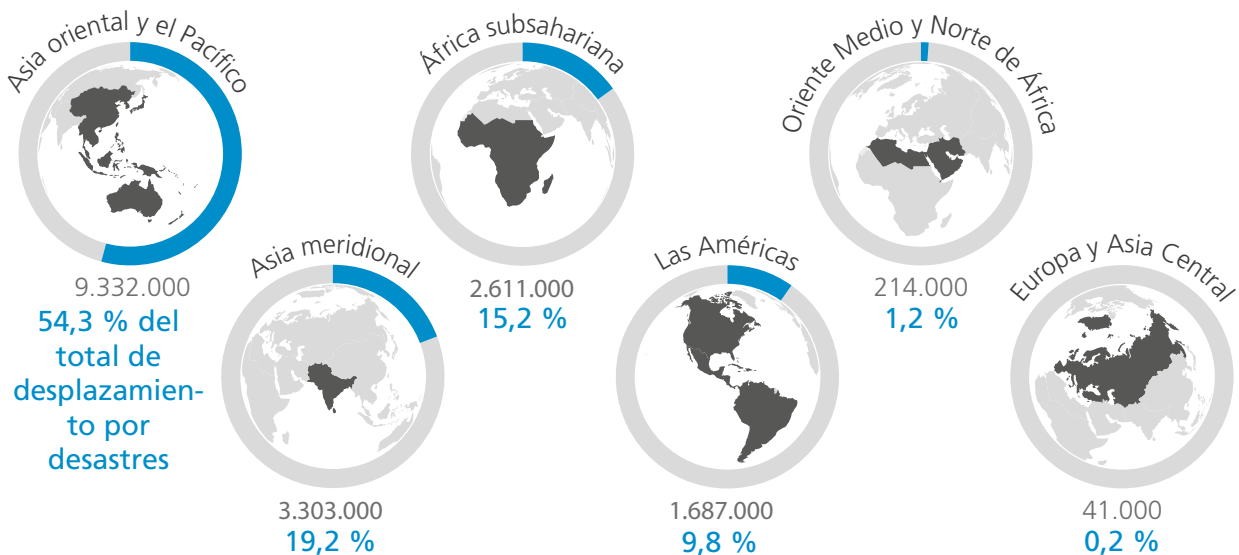
África subsahariana y Oriente Medio fueron afectados de manera desproporcionada por el desplazamiento asociado a conflicto en 2018 y también se registraron nuevas olas en Asia meridional. Las cifras de las Américas fueron iguales a las de años anteriores. El desplazamiento asociado a desastres afectó principalmente a Asia oriental y el Pacífico y el Pacífico y Asia meridional, ambas regiones con altos

niveles de vulnerabilidad y exposición de la población a amenazas naturales. África subsahariana y las Américas se vieron levemente afectadas pero aun así, las inundaciones y las tormentas ocasionaron millones de nuevos desplazamientos. Esta sección presenta datos, análisis contextual y perspectivas urbanas por región. Se presenta un análisis detallado en forma de enfoques por país.⁹

Conflicto y violencia: nuevo desplazamiento por región



Desastres: nuevo desplazamiento por región

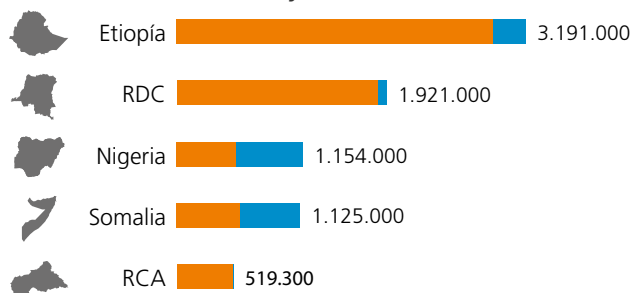


ÁFRICA SUBSAHARIANA



Conflicto 7.446.000
Desastres 2.611.000
36 % del total global

LOS 5 PAÍSES CON LOS DESPLAZAMIENTOS MÁS RECIENTES (conflicto, violencia y desastres)



El conflicto prolongado y nuevas olas de conflicto y violencia tuvieron lugar en África subsahariana durante 2018; también hubo sequías, inundaciones y tormentas que forzaron a millones de personas a huir de sus hogares. Se registraron alrededor de 7,4 millones de nuevos desplazamientos asociados a conflicto y violencia y 2,6 millones asociados a desastres, más que ninguna otra región y representando el 36 por ciento de todos los desplazamientos a nivel mundial. Etiopía, RDC, Nigeria, Somalia y RCA fueron los países más afectados. Alrededor de 16,5 millones de personas vivían en situación de desplazamiento interno en África subsahariana como consecuencia del conflicto a finales de año. Esta cifra muestra una vez más que el desplazamiento prolongado es un problema considerable en muchos países.

En un contexto de muchos cambios políticos importantes y positivos, se registraron 2,9 millones de nuevos desplazamientos asociados a conflicto en **Etiopía**, la cifra más alta del mundo y cuatro veces más que en 2017. Los antiguos conflictos se afianzaron más y los nuevos conflictos se intensificaron a lo largo de diversas fronteras estatales, lo que alentó al gobierno a establecer un nuevo Ministerio de Paz en respuesta a la creciente violencia (ver enfoque sobre Etiopía, p.14).¹⁰ Los desastres también provocaron 296.000 nuevos desplazamientos, muchos de ellos asociados a inundaciones en la región Somali.¹¹

Más de 1,8 millones de nuevos desplazamientos asociados a conflicto se registraron en **RDC**, principalmente en las provincias de Kivu del Norte y del Sur, Tanganica y Kasai Central, donde el conflicto y la inseguridad continuaron. La provincia de Ituri había estado implicada en conflicto

entre 1999 y 2007 y desde entonces se había mantenido relativamente en paz, pero la violencia entre comunidades se reinició en diciembre de 2017 y tuvo como resultado 60 muertes y más de 576.000 nuevos desplazamientos. No está claro qué reanudó el conflicto, pero la crisis política nacional, la desintegración de la autoridad estatal y la creciente actividad de las milicias por motivos políticos podrían ser todos factores contribuyentes.¹² La provincia occidental de Mai-Ndombe también sufrió un brote de violencia entre comunidades entre el 16 y 18 de diciembre de 2018, donde al menos 535 personas resultaron asesinadas en una masacre y alrededor de 12.000 personas desplazadas de la ciudad de Yumbi.¹³

Se estima que más de tres millones de personas vivían en situación de desplazamiento interno a fines de 2018 en RDC, una cifra altamente moderada que no recoge la totalidad del país. Hay esperanzas de que las elecciones presidenciales que tuvieron lugar el 30 de diciembre después de una demora de dos años contribuyan a estabilizar la situación política.¹⁴

Más de 578.000 nuevos desplazamientos asociados a conflicto y violencia se registraron en **Somalia**, la cifra más alta en una década y el resultado de tres factores principales. Los desalojos de centros urbanos, principalmente de desplazados internos, representaron aproximadamente el 44 por ciento de la cifra. Impulsados por la falta de vivienda adecuada y los acuerdos informales de tenencia de tierra en áreas cada vez más pobladas, el número de desalojos alcanzó una cifra record.¹⁵ Asimismo, estallaron las tensiones entre Somalilandia y Puntlandia por las regiones en disputa de Sool y Sanaag,

y los combatientes de Al Shabaab se enfrentaron al gobierno y a efectivos de la Unión Africana, particularmente en las regiones meridionales de Bajo y Medio Shabelle.¹⁶

Además, en Somalia se registraron alrededor de 547.000 nuevos desplazamientos asociados a desastres. Casi la mitad de la cifra, o 249.000, estuvieron asociados a la sequía, principalmente en las regiones meridionales de Bay, Bajo Shabelle y Bakool, debido a que las personas se desplazaron desde zonas rurales en busca de agua y oportunidades de subsistencia. Lluvias superiores a la media también causaron inundaciones en las zonas meridional y central del país durante la temporada de lluvia en abril y mayo, lo que provocó alrededor de 289.000 nuevos desplazamientos. Varias familias de aldeas remotas quedaron aisladas del resto del país por meses, lo que las dejó en condiciones de particular vulnerabilidad.¹⁷

El conflicto y la violencia en las regiones nororiental y del cinturón medio de **Nigeria** provocaron 541.000 nuevos desplazamientos en 2018, y el 80 del país sufrió inundaciones que ocasionaron 600.000. Desde 2014 se han generado enfrentamientos entre pastores del norte y agricultores del sur que compiten por los escasos recursos en el cinturón medio, pero la violencia se intensificó significativamente el año pasado y ocasionó 200.000 nuevos desplazamientos. Aldeas completas y asentamientos de pastores fueron incendiados y cientos de personas resultaron muertas, lo que lo hizo que el conflicto fuese más letal que la insurgencia de Boko Haram.¹⁸

Los enfrentamientos entre el gobierno y grupos armados opositores en el noreste del país cumplieron diez años y han ocasionado 341.000 nuevos desplazamientos. A pesar de la inseguridad actual, el gobierno insiste que la derrota de Boko Haram está próxima y ha estado promoviendo retornos a algunas zonas del noreste. Se registró que al menos 311.000 desplazados internos habían regresado en 2018 junto con más de 30.000 refugiados nigerianos que regresaban de Camerún.¹⁹ Sin embargo, de acuerdo a los datos sobre las condiciones de vivienda de los repatriados, al menos 86.000 personas regresaron a viviendas parcialmente dañadas o a refugios improvisados. Se estima que alrededor de dos millones de personas vivían en una situación de desplazamiento interno como consecuencia de conflicto a finales del año (ver enfoque sobre Nigeria, p.18).

Otros países en la cuenca del Lago Chad también continuaron siendo afectados por la insurgencia de Boko

Haram, con más de 52.000 nuevos desplazamientos en **Níger** y 22.000 en **Camerún**. No hubo suficiente información fidedigna para registrar una estimación de nuevos desplazamientos para **Chad** para 2018, pero se cree que el desplazamiento es constante en el país.

El impacto de Boko Haram en **Camerún** se vio ensombrecido por 437.000 nuevos desplazamientos en las regiones noroeste y suroeste, donde las tensiones por las acciones del gobierno para imponer el francés en la población angloparlante, latente desde 2016, desencadenaron un conflicto armado entre separatistas y las fuerzas militares (ver enfoque sobre Camerún, p.16).

Los enfrentamientos continuos entre grupos armados en **RCA** provocaron 510.000 nuevos desplazamientos en 2018, que dejaron alrededor de 641.000 personas viviendo en desplazamiento interno a fines de año. Enfrentamientos en las prefecturas de Ouham Pendé, Ouaka y Haute-Kotto provocaron la mayoría de los desplazamientos, incluidos en los centros urbanos de Bambari y Bria. El gobierno firmó un acuerdo de paz con 14 facciones armadas en febrero de 2019, lo que alberga la esperanza de que los niveles de violencia y desplazamiento disminuyan en el futuro.

En **Sudán del Sur**, se registraron más de 321.000 nuevos desplazamientos asociados a conflicto durante el año, dejando casi 1,9 millones de personas viviendo en una situación desplazamiento interno a final de año. Las dos partes principales del conflicto firmaron un acuerdo de paz en septiembre de 2018 pero no hubo una inmediata disminución de la violencia.²⁰

En **Sudán**, los enfrentamientos entre el gobierno y el Movimiento de Liberación de Sudán (SLM/A, por sus siglas en inglés) provocaron 41.000 nuevos desplazamientos en las montañas Jebel Marra en la intersección entre Darfur del Sur, Norte y Central. Lluvias torrenciales y deslizamientos de tierra también provocaron 420 nuevos desplazamientos en la misma área a principios de septiembre.²¹ El mismo mes, el SLM/A declaró un cese el fuego unilateral de tres meses para permitir el acceso de asistencia humanitaria para los afectados.²²

Alrededor de 5600 retornos a los cinco estados que conforman la región de Darfur se registraron en 2018, pero la falta de información sobre las circunstancias de las personas e informes de repatriados siendo atacados han planteado serias preguntas sobre su sostenibilidad.²³ Asimismo, el gobierno sudanés trabaja con la comunidad

Los desplazados internos regresan a su hogar en Kipese, un pequeño pueblo ubicado en la provincia de Kivu del Norte, que fue víctima de un conflicto armado en mayo de 2018. Fotografía: NRC/Martin Lukongo, julio de 2018



internacional para convertir los campamentos de desplazados en zonas residenciales para dar lugar a la integración local de facto de los desplazados internos, un movimiento positivo aunque el resultado siga sin verse.²⁴

Alrededor de 126.000 nuevos desplazamientos asociados a conflicto y violencia se registraron en **Mali**, 42.000 en **Burkina Faso**, 5.000 en **Ghana**, 3.500 en **Benin** y 3.000 en **Sierra Leona**, que entre ellos representan un aumento significativo en la cifra total para África occidental comparado con 2017. En Mali, los enfrentamientos entre comunidades, entre pastores fulanis y agricultores dogón y bambara, se intensificaron durante el año y la violencia intracomunitaria entre los fulani y los ataques de grupos extremistas aumentaron la inestabilidad. Muchas aldeas sufrieron saqueos e incendios, lo que hizo que los retornos fuesen más difíciles. Grupos islamistas armados han aumentado su presencia en Burkina Faso desde 2016 e impulsaron operaciones antiterroristas en 2017 y 2018 que causaron numerosas

denuncias de ejecuciones extrajudiciales, arrestos arbitrarios y el abuso de sospechosos en custodia.²⁵

Desastres de menor a mediana magnitud afectaron muchos países en la región en 2018, eventos que tienden a no recibir suficiente atención o recursos a pesar de sus severos impactos en las personas y economías locales. Alrededor de 336.000 nuevos desplazamientos se registraron en **Kenia** debido a que las intensas lluvias ocasionaron inundaciones en los 47 condados del país. Miles de hectáreas de tierras de cultivo quedaron inundadas y murieron cabezas de ganado, lo que puso en peligro los medios de subsistencia de pastores y agricultores por igual.²⁶ Al menos seis diques se desbordaron, lo que ocasionó alrededor de 12.000 nuevos desplazamientos. Las inundaciones también ocasionaron 158.000 nuevos desplazamientos en **Uganda**, 121.000 en **Sudán**, 56.000 en **Ghana**, 15.000 en **Liberia** y 3.000 en **Costa de Marfil**.

Estos significativos niveles de desplazamiento se produjeron a pesar del avance en políticas en la región. 2019 marca el décimo aniversario de la Convención de la Unión Africana para la protección y la asistencia de los desplazados internos en África.²⁷ También conocido como la Convención de Kampala, es el único instrumento del mundo jurídicamente vinculante a nivel regional en materia de desplazamiento interno. Sin embargo, es necesario el compromiso renovado de sus disposiciones por parte de los estados miembro de la Unión Africana, dado que el desplazamiento nuevo y prolongado sigue siendo un importante desafío. **Níger** merece ser elogiado por ser el primer país en incorporar la convención a su legislación nacional cuando en diciembre de 2018 el parlamento votó de manera unánime la adopción de una ley nacional en materia de desplazamiento interno.²⁸

Perspectivas urbanas

El desplazamiento interno en África subsahariana tiene lugar en un contexto de urbanización sin precedentes. La región aún es sustancialmente rural con el 40 por ciento de su población viviendo en ciudades, pero está previsto que esto cambie considerablemente en los próximos años.²⁹ Las ciudades africanas están entre las ciudades de más rápido crecimiento del mundo y se estima que algunas, incluidas Dar es-Salam en Tanzania, Kampala en Uganda, Abuya en Nigeria, Uagadugú en Burkina Faso y Bamako en Mali, se habrán duplicado para el año 2035.³⁰

La naturaleza rápida y sin planificar de gran parte de esta urbanización tiene el potencial de empeorar los desafíos actuales y producir nuevos. Muchos de los habitantes urbanos de la región tienen poco o ningún acceso al agua ni a las instalaciones sanitarias.³¹ Millones de personas viven en viviendas inadecuadas en vecindarios superpoblados, desatendidos y marginados, en condiciones de alta exposición y vulnerabilidad a las amenazas y al riesgo de desplazamiento.³² Algunas ciudades también están intentando hacer frente a la afluencia significativa de desplazados internos provenientes de zonas rurales.

Las inundaciones urbanas son un desafío importante. Seis de los diez eventos de inundaciones más grandes que ocasionaron desplazamiento en 2018 ocurrieron en África subsahariana y las zonas urbanas sufrieron particularmente los impactos. Miles de personas fueron desplazadas durante la temporada de lluvias en las ciudades, incluyendo en Beledweyne en Somalia y Lagos en Nigeria. El modelo de riesgo de desplazamiento por inundaciones del IDMC sugiere que las inundaciones probablemente

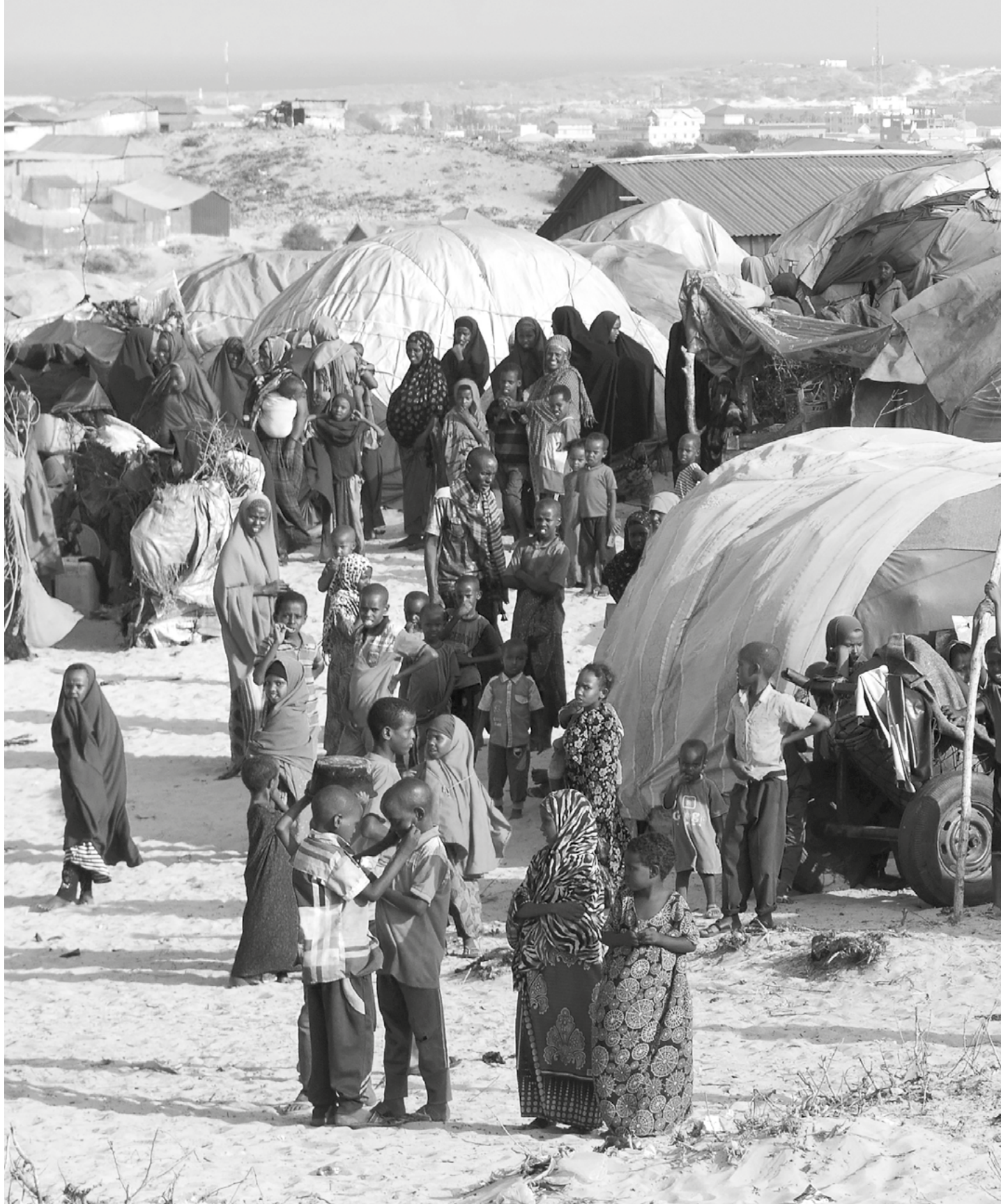
desplacen un promedio de 2,7 millones de personas en la región en cualquier año dado en el futuro, dos tercios de ellas en zonas urbanas y periurbanas.

Cuando las crisis golpean, las autoridades locales con frecuencia luchan por responder a las necesidades de los afectados, incluido los desplazados internos.³³ Suelen no tener suficiente personal ni fondos y depender de los recursos proporcionados por las autoridades nacionales y en algunos casos por la comunidad humanitaria internacional. La capacidad de respuesta también varía entre ciudades pequeñas y grandes, una cuestión que debe ser considerada en futuras intervenciones e inversiones con el objetivo de abordar los desafíos asociados al desplazamiento urbano.³⁴

Los gobiernos municipales de Maiduguri en Nigeria y Mogadiscio en Somalia han tomado medidas positivas hacia el logro de este objetivo. Los desplazados internos en ambas ciudades enfrentan vulnerabilidades específicas relacionadas con su desplazamiento, incluido el acceso al empleo y medios de subsistencia y el riesgo de desalojos forzados. En respuesta, el gobierno local en Maiduguri ha colaborado con el banco central de Nigeria para establecer centros de fomento de la iniciativa empresarial para jóvenes desempleados y desplazados internos. En Mogadiscio, la autoridad regional de Banadir ha trabajado con la ONU y el sector privado para crear soluciones duraderas que apoyen la creación de empleo y programas de iniciativa empresarial para desplazados internos.³⁵

Dichas iniciativas sirven de ejemplo para otros gobiernos locales sobre su potencial para facilitar soluciones duraderas. La urbanización en África subsahariana seguirá desempeñando un rol importante en la conformación del desarrollo de la región. Tiene el potencial de aportar beneficios sociales y económicos significativos, incluido aliviar la pobreza y la desigualdad y reducir los riesgos e impactos del desplazamiento.³⁶ Para lograrlo, el rol de las autoridades locales debe ser aprovechado.

Las familias somalíes que escaparon del conflicto y de la sequía viven en condiciones insalubres de hacinamiento en un campamento en Kismayo en el sur de Somalia. Dado que los refugios se construyen con plástico, telas y palos, las familias son vulnerables a las inundaciones y a la inseguridad. Fotografía: NRC/Iepsen, febrero de 2019



ENFOQUE

ETIOPÍA

Nuevas olas de conflicto causan desplazamiento sin precedentes

Etiopía tuvo el número más alto de nuevos desplazamientos internos asociados a conflicto en todo el mundo en 2018. La crisis del país se ha ido profundizando desde 2016, pero el conflicto y la violencia entre comunidades se intensificaron significativamente y se expandieron a nuevas áreas el año pasado, ocasionando casi 2,9 millones de nuevos desplazamientos, cuatro veces la cifra de 2017. Se registró conflicto y desplazamiento en tres de las fronteras de la región de Oromía: con la región de las Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur (SNNP, por sus siglas en inglés) al sudoeste; con la región de Benishangul-Gumuz al noroeste y con la región Somali al este. También fueron afectados centros urbanos como Adís Abeba y Jijiga, la capital de la Región Somali.³⁷

Este incremento sin precedente en nuevo desplazamiento se da en el contexto de un cambio político significativo en el país, con un nuevo primer ministro que asumió el poder en abril de 2018. El nuevo gobierno puso fin al estado de emergencia del país, liberó prisioneros y forjó un acuerdo de paz con Eritrea.³⁸ También ha sido elogiado por abandonar prácticas pasadas, como el uso de la fuerza excesiva para frenar protestas, y por su cooperación con organismos de ayuda para responder a las graves necesidades humanitarias. De esta manera, el nuevo gobierno ha reconocido la presencia de desplazados internos por causa de conflicto dentro de sus fronteras. Un paso adelante crucial para abordar su difícil situación.³⁹

Después de dos décadas de relativa calma, el desplazamiento más significativo fue provocado por la violencia entre comunidades, entre los grupos étnicos de Guji y Gedeo, que estallaron en abril y nuevamente en junio en la zona Guji occidental de Oromía y la zona Gedeo de SNNP. La competencia por la tierra y los escasos recursos agravaron tensiones étnicas subyacentes.⁴⁰ El conflicto dejó cientos de miles de personas refugiadas en centros colectivos superpoblados, donde los organismos humanitarios tuvieron dificultades para proveer alimento, salud, agua e instalaciones sanitarias a la población de desplazados que crece rápidamente. El gobierno colaboró con los organismos, que antes no tenían presencia en el sur del país, para establecer y coordinar una respuesta de gran escala.⁴¹



— Áreas más afectadas por el conflicto

*Región de las Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur (SNNP, por sus siglas en inglés)

También hubo un estallido de violencia étnica entre oromos, amharas y gumuz en Benishangul Gumuz en octubre después de la muerte de tres agentes de la policía local.⁴² Alrededor de 62.000 nuevos desplazamientos se registraron entre octubre y diciembre. Las necesidades humanitarias fueron graves pero la inseguridad obstaculizó el acceso de los organismos y solo se registró una entrega de ayuda humanitaria.⁴³

Los enfrentamientos y el desplazamiento que comenzaron a lo largo de la frontera entre las regiones de Oromía y Somali en 2017 continuaron sin cesar el año pasado. El conflicto por la frontera en disputa se vio agravado por la sequía, la cual incrementó la competencia por los escasos recursos y ocasionó el desplazamiento de la etnia oromo que vive en la Región Somali y la etnia somalí que vive en Oromía. Cientos de miles de nuevos desplazamientos fueron registrados. Intensos enfrentamientos en el pueblo oromo de Moyale entre los subclanes garre de Somalia y borenas de Oromía, provocaron alrededor de 80.000 nuevos desplazamientos en dos semanas en diciembre. El pueblo también sufrió daños de consideración. Su hospital fue destruido y sus negocios y bancos fueron saqueados.⁴⁴

En agosto, en solo pocos días, la violencia entre comunidades en Jijiga, anteriormente una ciudad tranquila y vibrante, ocasionó el desplazamiento de 140.000 personas, de las cuales 35.000 permanecieron en la ciudad y se refugiaron en las iglesias y sus alrededores. Jijiga quedó inaccesible por varias semanas como consecuencia de la inseguridad, pero la actividad económica se había reanudado a mediados del mes y muchas personas retornaron una vez que la situación se estabilizó.⁴⁵ Los enfrentamientos en



Mujeres desplazadas que participan en una discusión de grupo focal sobre la satisfacción de los beneficiarios en la zona de Guji, Región de Oromía. Fotografía: Rikka Tupaz/ Organización Internacional para las Migraciones (OIM) 2017

las afueras de Adís Abeba en septiembre, cuando jóvenes oromo acudieron a la capital para recibir a los combatientes del Frente de Liberación Oromo que regresaban de Eritrea, desplazaron 15.000 personas.⁴⁶

El nuevo gobierno de Etiopía ha adoptado una serie de medidas en respuesta a la crisis de desplazamiento del país, que incluyen actividades de consolidación de la paz para fomentar los retornos voluntarios y programas para apoyar a aquellos que prefieren integrarse a sus comunidades de acogida o asentarse en otro lugar.⁴⁷ También se ha nombrado un ministro de paz. En 2017 se desarrolló una estrategia de solución duradera para la región somalí en línea con los Principios Rectores y la Convención de Kampala, un tratado regional sobre la protección y asistencia a los desplazados internos.⁴⁸

Sin embargo, el gobierno ha sido criticado por alentar los retornos prematuros a regiones que aún no son seguras y por no estar haciendo lo suficiente para proteger a los civiles.⁴⁹ Tampoco Etiopía ha ratificado la Convención de Kampala. A la luz de la crisis del creciente desplazamiento interno y con el espíritu de mejorar las políticas a fin de abordar el fenómeno, el 10 aniversario de la adopción de la convención en 2019 presenta la oportunidad ideal para hacerlo.

ENFOQUE

CAMERÚN

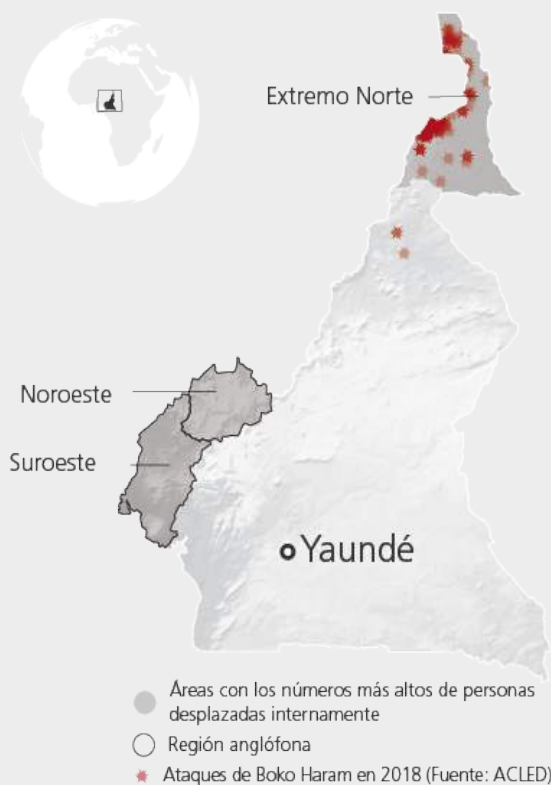
Una crisis ignorada que se profundiza

La insurgencia regional de Boko Haram siguió causando desplazamiento en Camerún en 2018, pero los eventos en el extremo norte de la región fueron prácticamente eclipsados por un conflicto interno que estalló en las regiones Noroeste y Suroeste, hogar de la minoría anglófona del país. Un movimiento de protesta que comenzó en 2016 se convirtió en un combate entre separatistas armados y las fuerzas militares del gobierno, lo que ocasionó alrededor de 437.000 nuevos desplazamientos durante el año. Otras 30.000 personas huyeron atravesando la frontera con Nigeria.

Las regiones del Noroeste y Suroeste, que tienen una población de cuatro millones de personas, han sido marginalizadas desde hace mucho tiempo y han experimentado estallidos de violencia ocasionales debido a que el gobierno reprimió las protestas. La última situación de violencia tiene su origen en una huelga declarada por los sindicatos de abogados y maestros a los esfuerzos del gobierno por imponer el francés en los dos sectores. Las fuerzas de seguridad de Camerún tomaron medidas violentas contra las protestas que apoyaban la huelga y numerosos activistas anglófonos fueron arrestados, incluidos 47 en Nigeria.

A su vez, esta represión llevó a elementos de la oposición a tomar las armas y los grupos separatistas que exigen una República Ambazonia independiente se han confrontado con las fuerzas militares desde enero de 2018. El gobierno ha respondido con operaciones de contrainsurgencia generalizadas. Ha sido acusado de participar en ejecuciones extrajudiciales, uso excesivo de la fuerza, tortura y malos tratos de presuntos separatistas y otros detenidos, así como en la quema de hogares y bienes.⁵⁰

Se han registrado operaciones militares en más de 100 aldeas en las regiones suroeste y noroeste desde octubre de 2017.⁵¹ La mayoría de los habitantes de las aldeas atacadas, si no la totalidad de ellos, ha huido y se cree que alrededor del 80 por ciento ha buscado refugio en



el bosque, donde no tienen acceso a albergue, agua ni saneamiento.⁵² El departamento Meme en la región Suroeste se ha llevado la peor parte de la crisis produciendo y acogiendo a la mayoría de los desplazados internos.

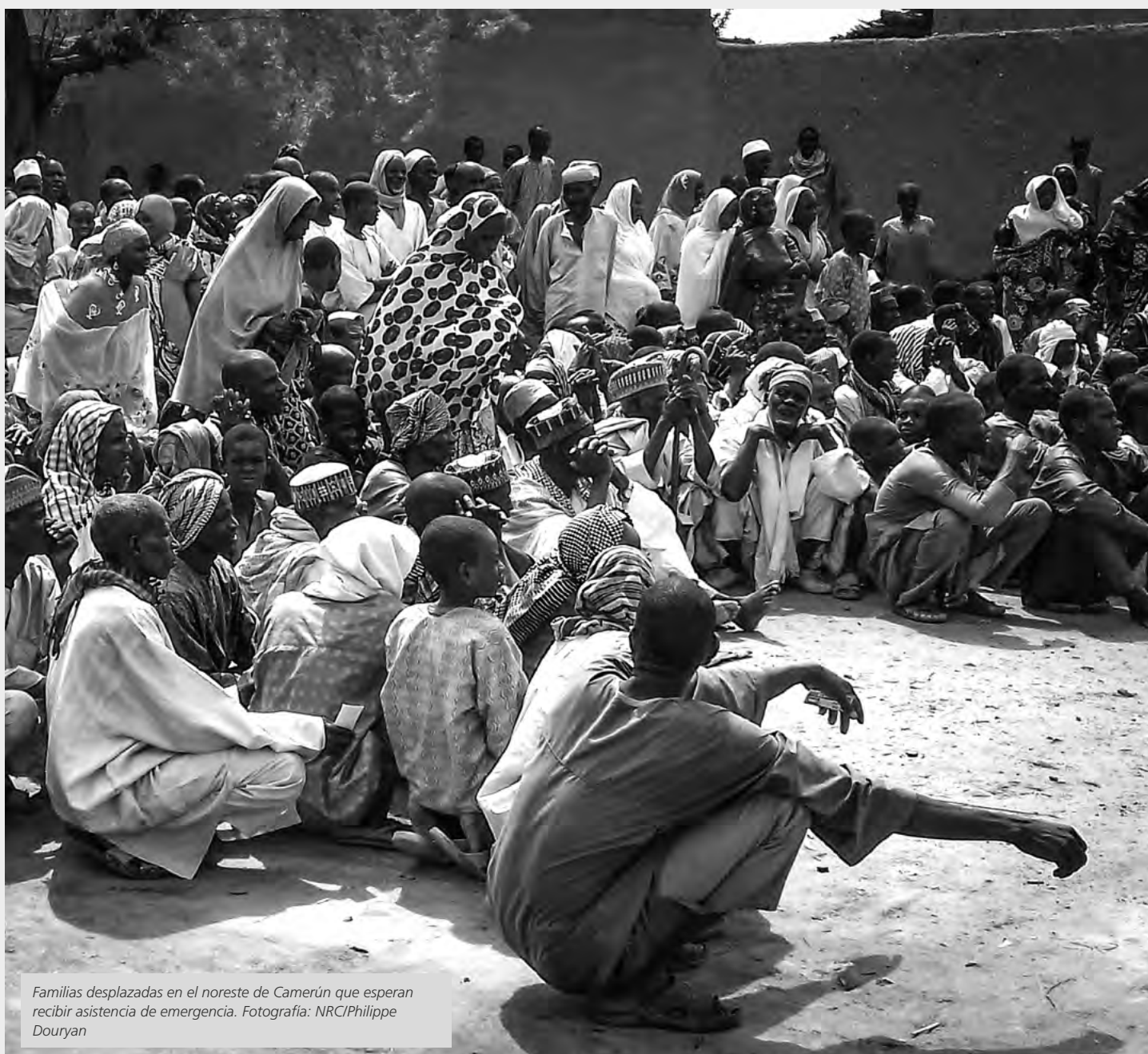
La educación ha sido gravemente interrumpida. Muchas escuelas cerraron como parte de las protestas iniciales y los grupos armados han prohibido su reapertura. Estos también han quemado algunas escuelas y han amenazado a las que no cumplieron con la prohibición. Por este motivo, se cree que alrededor de 42.500 niños no asisten a la escuela y se estima que la cifra se elevará a 311.000 en 2019.⁵³

La inseguridad y la violencia también han socavado los medios de subsistencia de la población. La mayor parte de la población depende de la agricultura y el comercio en pequeña escala para vivir, pero la imposibilidad de las personas de acceder a su tierra y mercados como consecuencia del desplazamiento ha dado lugar a una grave escasez de alimentos.⁵⁴

Las necesidades humanitarias tanto en la región Suroeste como en la del Noreste son agudas, pero la respuesta ha sido limitada. Incluso se han reportado instancias de nuevos desplazamientos en las regiones Oeste y Litoral

ya que el conflicto se ha extendido a las regiones vecinas. El Plan de Respuesta Humanitaria de las Naciones Unidas publicado en mayo de 2018 requirió 15.200 millones de dólares para llegar a 160.000 personas, pero el número de desplazados internos y otras personas necesitadas ha aumentado significativamente. Muy pocos organismos internacionales están presentes en el lugar y aquellos que están han tenido que priorizar la poca financiación que reciben para atender las necesidades básicas de las nuevas personas desplazadas.⁵⁵ La respuesta comenzó a aumentar en el segundo semestre del año, pero a fines del año se había obtenido solo el 40 por ciento del financiamiento solicitado.⁵⁶

La educación yace en el centro del nuevo conflicto de Camerún y el gobierno ha seguido imponiendo francés en las escuelas anglófonas a pesar de la fuerte y amplia oposición. Ello impulsa las tensiones que han desencadenado la violencia y el desplazamiento. El sector de la educación ha sido golpeado duramente, pero la respuesta se ha visto obstaculizada por una financiación limitada y prioridades en pugna.⁵⁷ Una mayor asistencia humanitaria reducirá el impacto en quienes son afectados, particularmente los niños, pero una solución política al conflicto es v para evitar mayor desplazamiento.



Familias desplazadas en el noreste de Camerún que esperan recibir asistencia de emergencia. Fotografía: NRC/Philippe Douryan

ENFOQUE

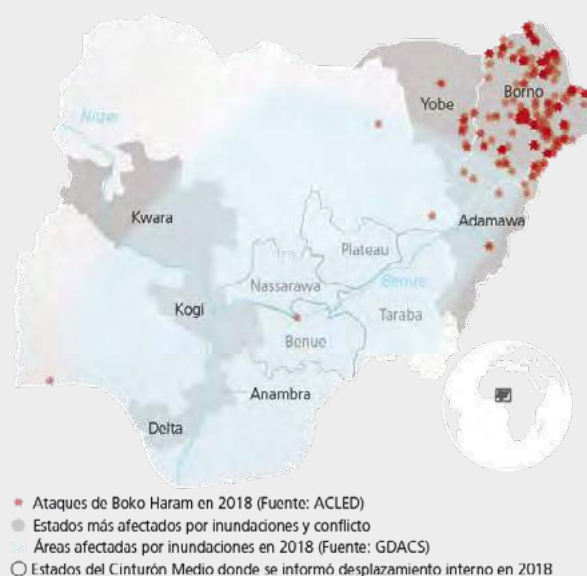
NIGERIA

La convergencia de inundaciones y conflicto profundizó la crisis existente

Más de 541.000 nuevos desplazamientos asociados a conflicto y violencia se registraron en Nigeria en 2018, llevando el número de personas que viven en desplazamiento a finales del año a 2,2 millones. El actual conflicto en los estados del noreste y el nuevo conflicto entre pastores y agricultores por la escasez de recursos en el cinturón medio ocasionaron 341.000 y 200.000 nuevos desplazamientos respectivamente. Treinta y cuatro de los treinta y seis estados de Nigeria también se vieron afectados por las inundaciones debido a que los ríos Benue y Níger se desbordaron, ocasionando 600.000 nuevos desplazamientos e inundando miles de hogares.⁵⁸

A pesar de la insistencia oficial de que Boko Haram está cerca de la derrota, los ataques de grupos opositores continuaron el año pasado, particularmente en los estados del noreste: Borno, Adamawa y Yobe.⁵⁹ Alrededor del 90 por ciento de los desplazados internos, o poco más de dos millones, estaban viviendo en el noreste del país a finales de 2018. Asimismo, se estima que 832.000 personas continúan viviendo en zonas que están bajo el control de grupos armados en el noreste y siguen siendo inaccesibles para los trabajadores humanitarios.⁶⁰ El acceso humanitario ha sido gravemente restringido a lo largo de los diez años de conflicto pese a los esfuerzos de las organizaciones para negociar puntos de acceso.

Más de 311.000 desplazamientos se reportaron como retornos por parte de los proveedores de datos en 2018; sin embargo, no se consideran sostenibles ya que los desplazados internos están regresando a viviendas dañadas o destruidas o aún están viviendo en áreas plagadas de riesgos e inseguridad. El gobierno de Nigeria está invirtiendo en iniciativas de reconstrucción para promover el regreso de los desplazados internos.⁶¹ En el área Bama del estado de Borno, se construyeron o renovaron alrededor de 10.000 hogares, más de 150 aulas y más de 50 bombas de agua manuales. Se aprobó el retorno de 120.000 desplazados internos en marzo



de 2018, pero aún hay grupos armados activos en el área.⁶² Las preocupaciones por la volátil situación de seguridad llevaron a las Naciones Unidas y al gobernador del estado de Borno a firmar un marco de políticas para los retornos, el cual establece que los servicios básicos y la seguridad deben ser restablecidos antes de que los desplazados internos regresen a sus aldeas de origen. En ese sentido, es un importante avance hacia el aseguramiento de retornos sostenibles y dignos.⁶³

En la región del Cinturón Medio, las tensiones que habían estado latentes durante cuatro años entre pastores del norte de la región y agricultores del sur desencadenaron un conflicto armado en 2018 que tuvo como resultado violencia y destrucción significativas. La desertificación asociada al cambio climático fue un factor que degradó la pastura ya comprometida y forzó a los pastores a desplazarse al sur en busca de tierra de pastoreo. El conflicto en el noreste también ha llevado a los pastores al sur. Estos factores se sumaron a otros en 2018 y agravaron las tensiones. La nueva legislación que prohíbe el pastoreo en el estado de Benue enfureció a los pastores, quienes se vieron expulsados a estados vecinos donde se enfrentaron con los agricultores, y una cultura de impunidad por crímenes pasados, incluidas matanzas y destrucción de aldeas, han agravado más la situación, que alienta a las personas a tomar la ley por sus propias manos. Solo cinco personas han sido juzgadas y condenadas por las matanzas en la región desde 2017. El informe parcial de la crisis y la falta de presencia humanitaria en el área significa que las cifras de desplazamiento reportadas probablemente sean cálculos subestimados.⁶⁴

La mayoría de los nuevos desplazamientos asociados al conflicto del Cinturón Medio se registró en los estados de Benue, Nasarawa y Plateau. Los organismos locales



*El hacinamiento en el campamento del pueblo de maestros en Maiduguri, Estado de Borno, ocasionó la falta de vivienda y más de 10.000 desplazados internos debieron trasladarse a un nuevo sitio.
Fotografía: OIM/Jorge Galindo, marzo de 2019*

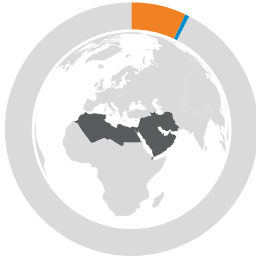
de manejo de emergencias han estado respondiendo a la crisis. Por ejemplo, la Agencia de gestión de emergencias del estado de Plateau ha estado proporcionando alimento y agua a los desplazados internos albergados en campamentos en el estado, pero aún se reportan carencias.⁶⁵ Los residentes de los campamentos se quejan del hacinamiento y la falta de agua. Más del 60 por ciento de los desplazados en la región son niños que no asisten a la escuela.⁶⁶ Se brindó una respuesta internacional significativa a la situación de desplazamiento en el noreste, pero ninguna presencia internacional importante participa en la respuesta a la crisis que se desarrolla en la región del cinturón medio.⁶⁷

Nigeria además es muy propensa a sufrir inundaciones, las cuales fueron particularmente extendidas en 2018. El ochenta por ciento del país sufrió inundaciones en algún momento durante el año y el gobierno declaró estado de emergencia en Anambra, Delta, Kogi y Níger, los estados más afectados.⁶⁸ Cientos de miles de hectáreas de tierra para la agricultura quedaron inundadas, lo que puso en peligro los medios de subsistencia de los agricultores

que perdieron los cultivos.⁶⁹ En las áreas urbanas, la mala planificación y zonificación implica que muchas áreas residenciales se han construido a orillas de ríos y zonas de inundación expuestas. Esto, en combinación con sistemas de drenaje deficientes, hace que los hogares sean muy vulnerables a inundaciones regulares.⁷⁰ La Cruz Roja de Nigeria ha estado al frente de la respuesta para aquellos desplazados por las inundaciones.⁷¹

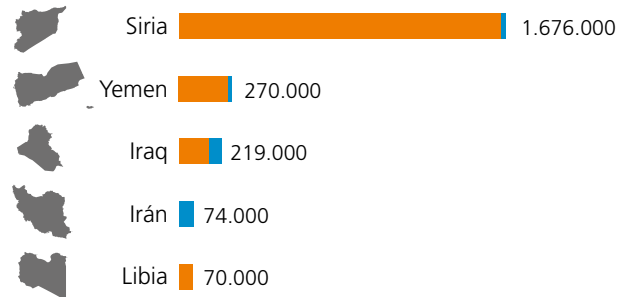
Nigeria tiene la economía y la población más grande de África subsahariana, y el conflicto, los desastres y los proyectos de desarrollo ocasionan desplazamiento significativo cada año.⁷² En 2011 al gobierno le fue presentado un proyecto de políticas sobre desplazamiento interno, alineado con los Principios Rectores de la Convención de Kampala. Sin embargo, ocho años después todavía debe ser adoptado.⁷³ Diseñar e implementar políticas a fin de reducir la vulnerabilidad de las personas y su exposición al desplazamiento y abordar las necesidades de quienes ya están desplazados debe ser una prioridad para el gobierno.

ORIENTE MEDIO Y NORTE DE ÁFRICA



Conflicto 2.137.000
Desastres 214.000
8,4 % del total global

LOS 5 PAÍSES CON LOS DESPLAZAMIENTOS MÁS RECIENTES (conflicto, violencia y desastres)



El conflicto y la violencia continuaron generando desplazamiento interno en Oriente Medio y Norte de África. Más de 2,1 millones de nuevos desplazamientos representaron una caída de más del 50 por ciento del año anterior, pero casi 11 millones de personas vivían en situación de desplazamiento interno en la región a finales del año, lo que representó más de una cuarta parte del total mundial. La disminución de nuevos desplazamientos fue principalmente como consecuencia de la reducción de los conflictos en Iraq y Siria, dado que los ejércitos de ambos países consolidaron su control sobre territorio recuperado del Estado Islámico de Iraq y el Levante (ISIL, por sus siglas en inglés) y de otros grupos armados. Los desastres provocaron más de 200.000 nuevos desplazamientos.

A pesar de la disminución del conflicto y el desplazamiento en **Siria** durante 2018, la guerra civil del país, en su octavo año, siguió provocando algunos de los movimientos de población más grandes del mundo. Se registraron más de 1,6 millones de nuevos desplazamientos, el número más elevado en la región por cuarto año consecutivo. Las ofensivas del gobierno para volver a tomar áreas de las gobernaciones de Idlib y Daraa, así como los barrios periféricos de Damasco, ocasionaron la mayoría de los nuevos desplazamientos. La batalla de Daraa desencadenó más de 285.000, el mayor caso de desplazamiento de la guerra.

También se registraron retornos de gran escala poco después de cada ofensiva, que probablemente continúen en los próximos meses. Será importante monitorear de cerca dichos movimientos para comprender mejor las

condiciones a las que las personas regresan (ver enfoque sobre Siria, p.24). Las fuertes lluvias y las inundaciones, que fueron particularmente intensas en 2018, desplazaron unas 27.000 personas en las gobernaciones de Hasaka, Idlib, Alepo y Ar Raqa, todas ellas desplazadas internas que ya estaban viviendo en campamentos en condiciones precarias.

El conflicto en **Yemen** se intensificó significativamente en el segundo semestre de 2018 debido a que la coalición liderada por Arabia Saudita reforzó su ofensiva para tomar control del puerto de Hodeidah, el cual está controlado por el movimiento hutí. Los residentes empezaron a huir de la ciudad preventivamente a principios de junio, cuando el combate parecía inminente y finalmente ocasionó movimientos masivos. Se pudieron verificar por lo menos 64.000 nuevos desplazamientos, pero varios informes de prensa sin validar mencionaban cientos de miles de desplazamientos y es probable que la verdadera cifra sea muy superior. Posteriormente hubo una tregua temporal en el combate, pero se volvió a intensificar en octubre y noviembre, lo que suscitó graves preocupaciones humanitarias.

Las partes del conflicto se reunieron en Estocolmo en diciembre y convinieron mutuamente reposicionar sus fuerzas, intercambiar prisioneros y discutir la reducción de la tensión en la primera línea de Taiz.⁷⁴ Muchos detalles del acuerdo aún debían ser resueltos para principios de 2019 y los intercambios de fuego seguían amenazando el frágil cese al fuego, pero logró evitar una crisis humanitaria grave.

En todo el país se registraron 252.000 nuevos desplazamientos asociados a conflicto y violencia y al menos 2,3

millones de personas vivían en una situación de desplazamiento interno a finales del año. Estas cifras se consideran un cálculo subestimado debido a los problemas en la recopilación de datos causados por las restricciones de acceso. También se registraron más de 18.000 nuevos desplazamientos asociados a desastres, como resultado de ciclones que azotaron las gobernaciones del sur en mayo y octubre.

Alrededor de 1,1 millones de retornos se registraron en **Iraq** en 2018, superando el número de nuevos desplazamientos. A 150.000, el número de nuevos desplazamientos fue el más bajo desde 2014, cuando comenzó la guerra contra ISIL. A pesar del fin del conflicto oficial el 9 de diciembre de 2017 y el alto número de retornos, casi dos millones de personas aún seguían viviendo en situación de desplazamiento a finales de 2018. Sus condiciones de vida generalmente son difíciles y muchos de los que están en campamentos tienen que conformarse con refugio y servicios inadecuados y luchar para satisfacer sus necesidades básicas.⁷⁵

No está claro si los que han intentado regresar han podido lograr soluciones duraderas. Casi 9.000 personas que se pensaba habían regresado, efectivamente regresaron al desplazamiento, pero no se dispone de suficiente información para determinar la situación de la gran mayoría.

Los posibles obstáculos a soluciones duraderas incluyen procedimientos burocráticos, hogares e infraestructura básica dañados, falta de oportunidades de subsistencia y la presencia de minas terrestres y municiones sin explotar.⁷⁶ La combinación de estos factores han reducido el ritmo de los retornos, ya que los desplazados eligen permanecer en situación de desplazamiento hasta que mejoren las condiciones en sus áreas de origen.

Las inundaciones y la sequía provocaron la mayoría de los 69.000 nuevos desplazamientos asociados a desastres registrados en Iraq el año pasado. Las inundaciones afectaron con especial intensidad el norte del país, lo que provocó más de 35.000 en las gobernaciones de Ninewa, Salah al Din, Dahuk y Kirkuk a finales de noviembre y principios de diciembre. Un número significativo de personas desplazadas tuvieron que moverse de nuevo debido a que sus tiendas fueron destruidas. La sequía provocó 20.000 nuevos desplazamientos en el sur del país debido a que las personas huyeron de sus hogares en busca de medios de subsistencia, particularmente en las gobernaciones de Thi Qar, Missan y Cadisia.⁷⁷

La situación en **Libia** se deterioró significativamente en 2018, con un registro de 70.000 nuevos despla-



Niños jugando en el campamento informal de Al Habbari para desplazados en Sana'a, Yemen.
Fotografía: NRC/Becky Bakr Abdulla, agosto de 2018

mientos asociados a conflicto y violencia, más del doble del número del año anterior. Un nuevo conflicto en los centros urbanos de Trípoli, Derna y Sabha tuvo como consecuencia la destrucción de la infraestructura e interrupción de los servicios básicos, ocasionando más de 63.000 nuevos desplazamientos. Migrantes y refugiados, cuyos centros de detención quedaron atrapados en el fuego cruzado, también se vieron afectados (ver enfoque sobre Libia, p.26). También hubo combates y desplazamiento en los distritos de Jufra y Murqub, en las ciudades de Sirte y Sabratha y en las grandes franjas del sur, donde grupos armados extranjeros siguieron estableciendo refugios seguros y alimentando la inseguridad.

Las ofensivas militares en **Egipto** contra un socio de ISIL tuvo como consecuencia desalojos y destrucción generalizada de hogares, edificios comerciales y granjas en la gobernación de Sinaí del Norte. Se registraron más de 15.000 nuevos desplazamientos, pero es probable que se trate de un cálculo subestimado dado que el área es inaccesible y la cifra se compiló usando imágenes satelitales y declaraciones de testigos presenciales.⁷⁸

En 2018 se registraron más desplazamientos asociados a desastres de ocurrencia repentina en la región en comparación con años anteriores. **Irán**, que es propenso a diversas amenazas naturales, fue el más afectado. Las tormentas de nieve en enero y febrero provocaron 24.000 nuevos desplazamientos, en tanto que las inundaciones tuvieron como consecuencia más de 1.400 durante todo el año. En noviembre, un terremoto sacudió la provincia occidental de Kermanshah, en particular Sar Pol-e Zahab, lo que provocó casi 47.000 nuevos desplazamientos.

Perspectivas urbanas

Más del 65 por ciento de los habitantes de la región viven en áreas urbanas en una región donde las ciudades históricamente han sido centros clave de comercio y desarrollo.⁷⁹ Gran parte del conflicto y el desplazamiento de la región en los últimos años también ha ocurrido en pueblos y ciudades.⁸⁰ Ejemplo de ello incluye: Aleppo, Daraa, Idlib y Raqa en Siria; Aden, Hodeidah and Taiz en Yemen; Benghazi y Trípoli en Libia y Mosul en Iraq.⁸¹ Algunos de los conflictos están en curso y entre los que han concluido o se han estabilizado, los desafíos de reconstrucción y recuperación han impedido el logro de soluciones duraderas.

Algunos de los conflictos han implicado sitios a barrios enteros, quedando los civiles atrapados en sus hogares o en los alrededores inmediatos. El este de Guta en Siria es un caso concreto. Hogar de un millón de personas, estuvo sitiada por cinco años. Repetidos ataques aéreos y fuego de morteros interrumpieron la prestación de servicios básicos y bloquearon la entrada de alimentos y de ayuda humanitaria. Cuando se rompió el sitio en marzo de 2018, más de 158.000 personas se marcharon.⁸²

En ciudades como Aleppo, Mosul and Taiz, se han observado patrones de desplazamiento intraurbano a medida que los residentes se desplazan a barrios más seguros en busca de seguridad y servicios.⁸³ En Aleppo, Bagdad y Damasco las luchas de poder influenciaron dichos movimientos, en donde los actores armados utilizan el conflicto y violencia para reorganizar y dividir las poblaciones en grupos étnicos y religiosos y ordenar dónde pueden ir las personas y si pueden regresar o no.⁸⁴

El conflicto urbano no es un fenómeno nuevo pero genera desafíos específicos para los desplazados internos. Las municiones sin explotar, minas terrestres y armas trampa constituyen una importante amenaza a la seguridad de las personas que quieren regresar a áreas que antes estaban densamente pobladas.⁸⁵ La destrucción de la infraestructura y la interrupción de los servicios esenciales tienen impactos indirectos y acumulativos, con el potencial de dejar inhabitables todos los barrios y pueblos o inclusive ciudades enteras.⁸⁶ Una vez que los combates terminan, la magnitud de la destrucción y el daño puede implicar que la recuperación tome años. Más de un año después de su liberación de ISIL, la mayor parte de Raqa aún está en ruinas y las municiones sin explotar se encuentran esparcidas en la ciudad.⁸⁷

Reducir la intensidad del conflicto urbano prolongado es clave para fomentar la estabilidad a largo plazo y el desarrollo en la región. La reconstrucción es esencial para consolidar la paz y asegurar que los afectados puedan rehacer sus vidas. Los retrasos pueden desestabilizar ciudades y países y alimentar el conflicto futuro y el desplazamiento. Más allá de la inmediata ayuda humanitaria tan necesitada, los retrocesos ocasionados por el desplazamiento y el conflicto urbano no se superarán si el sector de desarrollos no se involucra en la implementación de iniciativas de recuperación a largo plazo. Estimular las economías locales será clave para reducir la pobreza y una planificación urbana robusta será igualmente importante para apoyar la recuperación y reducir las causas subyacentes de la inseguridad y el conflicto de la región en su conjunto.⁸⁸

Los desplazados en el campamento de Al-Areesh, Siria, fueron gravemente afectados por las fuertes precipitaciones y las inundaciones generalizadas en diciembre de 2018.
Fotografía © ACNUR/Hisham Arafat, diciembre de 2018



ENFOQUE

SIRIA

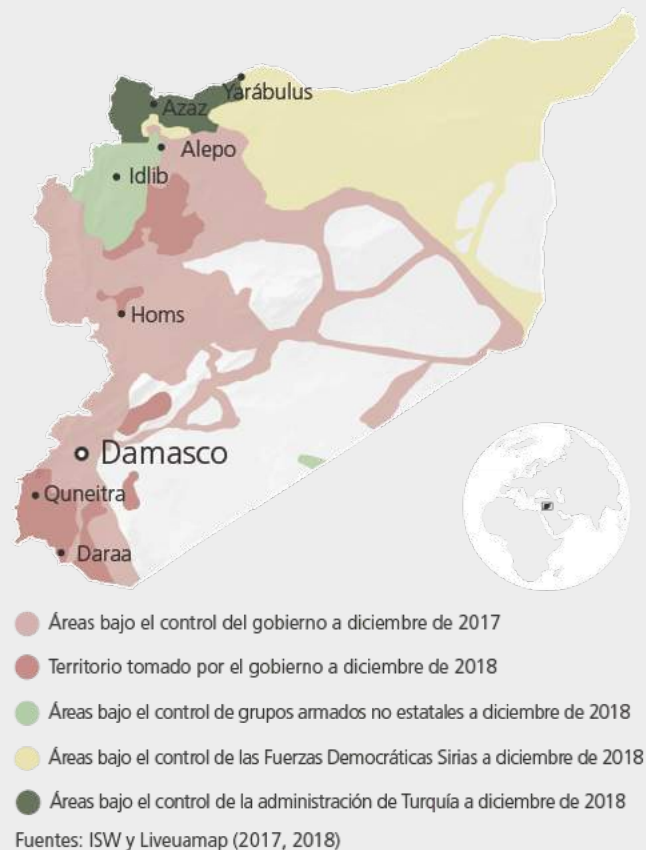
Un año decisivo para el conflicto pero no para los desplazados

El gobierno sirio recuperó el control de grandes franjas de territorio en 2018, lo que hizo que fuese un año decisivo en la guerra civil del país. Grupos armados no estatales sufrieron pérdidas graves debido a que las fuerzas del gobierno y sus asociados retomaron las gobernaciones de Guta Oriental, Daraa y Quneitra, los barrios periféricos del sur de Damasco, la ciudad de Homs y su campiña circundante. Solo la gobernación de Idlib permanece en manos de actores no estatales.

A medida que el fin del conflicto se acerca, han comenzado las discusiones sobre los retornos y la reconstrucción posconflicto. El gobierno aprobó una nueva ley en abril, por la que se designan zonas de reconstrucción en Siria. La ley número 10 también otorga a los propietarios en esas áreas un año para demostrar la titularidad o corren el riesgo de perder su tierra sin recibir ninguna compensación.⁸⁹ Esta ley ha sido criticada por su potencialidad de crear considerables obstáculos para regresar (ver enfoque sobre Siria, p.96).⁹⁰

El año comenzó con las fuerzas del gobierno avanzando hacia el norte de la gobernación de Hama y oeste de la de Aleppo, zonas rurales del norte de Hama y zonas rurales del oeste de Aleppo, lo que provocó más de 325.000 nuevos desplazamientos por un periodo de seis semanas.⁹¹ Una ofensiva que se produjo en febrero para recuperar el enclave sitiado de Guta Oriental duró varias semanas y provocó más de 158.000 nuevos desplazamientos entre el 9 de marzo y el 22 de abril.⁹² Alrededor de 66.000 personas fueron desplazadas a zonas del noroeste de Siria, incluidas Idlib y Aleppo, que aún estaban bajo el control de actores armados no estatales. Estas zonas han recibido grandes números de combatientes desplazados y sus familias a través de los años como resultado de ceses al fuego locales.⁹³

Hubo intensos enfrentamientos en las gobernaciones del sur de Daraa y Quneitra en junio y julio, que culminaron con un acuerdo por el que se restableció el control del gobierno. La ofensiva tuvo como consecuencia el mayor caso de



desplazamiento de la guerra.⁹⁴ La campaña que duró todo el mes desencadenó al menos 285.000 nuevos desplazamientos, la mayoría en un periodo de dos semanas.⁹⁵

Un destino similar parecía esperarle a la gobernación de Idlib a finales de agosto y principios de septiembre. La concentración de las fuerzas del gobierno y sus asociados a lo largo de la línea de combate en las gobernaciones del norte de Hama y oeste de Aleppo sumado al posterior aumento de bombardeos aéreos motivaron una protesta internacional y llamamientos a la moderación. Las Naciones Unidas, ONG internacionales y gobiernos de todo el mundo advirtieron que el empeoramiento de la situación podría tener como consecuencia un desastre humanitario.⁹⁶ El área alberga 2,3 millones de personas, casi la mitad de ellas son desplazados internos, que no hubiesen tenido dónde huir porque Turquía ha cerrado su frontera.

Idlib es el lugar de acogida de personas desplazadas más grande del país en cuanto al tamaño de su población, tanto dentro como fuera de los campamentos, y el desplazamiento repetitivo dentro de la gobernación es común. Los organismos de ayuda situados en el lugar informan que las familias han sido desplazadas un promedio de tres o cuatro veces y algunas hasta una docena de veces.⁹⁷ Muchas podrían haber elegido huir al extranjero si Turquía no hubiese cerrado su frontera. La proliferación de grupos armados ha desestabilizado aún más la región, con enfrentamientos ocasionales entre facciones y la delincuencia perturbando la vida diaria y la entrega de ayuda humanitaria.

Alto grado de daños, destrucción y desplazamiento en Aleppo.
Fotografía: ACNUR/Antwan Chnkjji, octubre de 2018



Turquía y Rusia negociaron un acuerdo el 17 de septiembre para establecer una zona desmilitarizada entre 14 y 19 kilómetros de ancho a lo largo de la línea de contacto y que se extiende a las zonas nororientales rurales de Latakia. La policía militar de Turquía se ha estacionado para vigilar su cumplimiento, que incluye la retirada de todos los armamentos pesados. El acuerdo puede haber evitado un desastre humanitario por ahora, pero los informes de violaciones cometidas por todas las partes causan preocupación.⁹⁸ Se debería desarrollar la estabilidad inicial que ha introducido a fin de establecer una solución más duradera que realmente proteja a la población civil de Idlib.

Muchos de los desplazados que huyeron de sus hogares en 2018 han regresado a sus zonas de origen desde entonces, particularmente en el sur. Alrededor de 695.000 personas se han reportado como que han regresado a sus hogares en 2018. Sin embargo, dado el alcance del daño causado por los combates, la actual inseguridad y la falta de servicios básicos y oportunidades de subsistencia, no es claro cuántos de estos habrán logrado soluciones duraderas. Un número desconocido no ha querido regresar y ha preferido esperar y ver cómo será la vida en sus zonas de origen bajo el control del gobierno.⁹⁹

Se ha informado a los residentes de la zona sur que quieren permanecer en sus hogares, incluidos los excombatientes, que deben “regularizar” su estado con el gobierno, lo cual implica visitar un centro local de registro para iniciar un proceso de reconciliación y el otorgamiento de la amnistía. Todavía no se conoce qué consecuencias tendrá para muchas personas que anteriormente vivían en zonas más allá del control del gobierno,

pero ha habido algunos informes iniciales sobre excombatientes y otros jóvenes que fueron arrestados.¹⁰⁰

La información anecdótica sugiere que la situación de seguridad en el sur ha mejorado de alguna manera. Sin embargo, aún no hay servicios básicos, particularmente en la zona rural de Daraa y Quneitra y las restricciones al acceso de ayuda humanitaria significa que se ha entregado poca ayuda. El desempleo también es un problema, particularmente para los trabajadores poco cualificados y las personas sospechosas de ser activistas contra el gobierno, excombatientes o ex oficiales de grupos armados no estatales.¹⁰¹ Muchos empleados gubernamentales que no han estado afiliados directamente en grupos armados, supuestamente han regresado a sus trabajos.

Conforme el conflicto aparentemente llega a su fin, importantes preguntas posconflicto todavía quedan pendientes. No está claro quién financiará la reconstrucción de importantes centros urbanos como Aleppo y Raqa, para que los desplazados puedan regresar con seguridad y dignidad.¹⁰² Tampoco está claro cómo se administrarán el noreste de Siria y la gobernación de Idlib, una situación que tiene el potencial de reavivar el conflicto.

En un país donde casi la mitad de la población ha sido desplazada, gestionar el regreso seguro y sostenible de los refugiados y desplazados internos será un enorme desafío. Se debe aplicar presión al gobierno sirio para abordar la crisis de desplazamiento con políticas integrales alineadas con los Principios Rectores, a fin de evitar que el país vuelva a sumirse en conflicto.¹⁰³

ENFOQUE

LIBIA

Desplazamiento urbano impulsado por el aumento de conflicto e inseguridad

En 2017 había esperanza de que disminuyeran los combates y el desplazamiento en Libia, pero los enfrentamientos se intensificaron en varias zonas del país en 2018. Los combates tuvieron lugar particularmente en los centros urbanos de Trípoli, Derna y Sabha y ocasionaron 70.000 nuevos desplazamientos. Alrededor de 221.000 personas se encontraban en situación de desplazamiento en todo el país a finales del año, sufriendo condiciones extremas y sin posibilidad de regresar debido a la destrucción de viviendas, la constante inseguridad y falta de recursos.¹⁰⁴

En Trípoli, sede del gobierno reconocido internacionalmente, la deteriorada situación económica avivó un nuevo conflicto. Milicias desde fuera de la ciudad atacaron los barrios del sur a fines de agosto y los intensos enfrentamientos continuaron hasta principios de octubre. Los combates se iniciaron por un intento de obtener mayor control sobre las instituciones económicas, basados en la idea de que un número pequeño de milicias rivales y grupos de interés en la capital tienen acceso desproporcionado a la riqueza del país.¹⁰⁵

Como consecuencia de esto, casi 33.000 personas fueron desplazadas y muchas otras quedaron atrapadas en sus hogares sin acceso a bienes y servicios básicos. La Media Luna Roja de Libia recibió más de 2.000 llamadas de familias solicitando ser evacuadas, de las cuales a solo el diez por ciento se concedió el pedido. El uso de armamentos pesados ocasionó daños graves a hogares, carreteras, telecomunicaciones, infraestructura de servicios e instalaciones de salud y educación. La mayoría de los desplazados se refugiaron con su familia o amigos, aunque alrededor de 200 familias buscaron refugio en cinco escuelas en Trípoli.¹⁰⁶

Libia continúa siendo el principal punto de salida para las personas que intentan cruzar el Mediterráneo hacia Europa y el destino final para los migrantes económicos provenientes de África occidental. Así, los combates también afectaron las vidas de alrededor de 8.000 migrantes,



refugiados y solicitantes de asilo reclusos en centros de detención en la ciudad. El acceso humanitario a las zonas afectadas por el conflicto fue severamente restringido, lo que dejó a miles de detenidos sin alimento ni agua por varios días.¹⁰⁷ Cientos más fueron evacuados a lugares más seguros o simplemente liberados y abandonados a encontrar seguridad en la zona de conflicto. Otros fueron retirados de los centros de detención por las milicias, quienes los obligaron a participar en las hostilidades.¹⁰⁸

La ciudad costera de Derna ha estado sitiada por el Ejército Nacional Libio (LNA, por sus siglas en inglés), vinculado a las autoridades en el este del país desde julio de 2017. Estaba controlada por una coalición de islamistas y combatientes locales conocidos como el Consejo de la Shura de los Muyahidines de Derna y era la única ciudad en el este que resistía el control del LNA.¹⁰⁹ En mayo de 2018 se inició una nueva ofensiva para tomar la ciudad y los intensos enfrentamientos y ataques aéreos continuaron hasta junio, lo que ocasionó casi 24.000 nuevos desplazamientos. Los suministros de electricidad y agua quedaron interrumpidos y también la prestación de servicios básicos. Los mercados quedaron sin alimentos y artículos no comestibles y solo un hospital siguió funcionando con capacidad de atención severamente limitada. Los puntos de ingreso a la ciudad inicialmente estuvieron cerrados, lo que impedía la prestación de asistencia vital, pero las autoridades abrieron un corredor humanitario y permitieron a las familias irse de la ciudad a fines de mayo.¹¹⁰

El conflicto en la ciudad meridional de Sabha estalla periódicamente entre las tribus Tebu y Awlad Suleiman por el control de rutas de contrabando y de tráfico, en tanto los combates en 2018 provocaron casi 7.000 nuevos desplazamientos. Quienes huyeron de los distritos del sur y del este de la ciudad inicialmente se alojaron en escuelas que estaban cerradas por vacaciones, pero desde entonces han sido desplazados para permitir que las escuelas reabran.¹¹¹ La libertad de movimiento de los civiles también fue restringida y se reportaron graves

carencias de bienes y servicios.¹¹² Muy pocos informes mencionaron la grave situación de los migrantes, los refugiados y los solicitantes de asilo, pero dado que Sabha fue nombrada la capital mundial de la trata de personas el año pasado, es muy probable que se hayan visto afectados. Las evaluaciones realizadas en los distritos de Sabha informan la presencia de refugiados y migrantes en cada zona evaluada.¹¹³

La violencia en Sabha fue una prueba más de la falta de control del gobierno sobre el sur de Libia. Las fronteras permeables de la región agravan la inseguridad, lo que permite que grupos armados extranjeros establezcan refugios seguros en la zona y faciliten el tráfico de las personas que se dirigen al norte. La combinación de la anarquía en las montañas y el deterioro de los servicios básicos implica condiciones que son extremas para muchos residentes en el sur, incluidos los desplazados.¹¹⁴ Los desplazados internos en la zona necesitan con suma urgencia refugio adecuado, alimento y artículos domésticos básicos, pero la inseguridad que prevalece en toda la zona sur significa que el acceso de ayuda humanitaria es esporádico, en el mejor de los casos.¹¹⁵

El gobierno en Trípoli, reconocido internacionalmente, adoptó en septiembre de 2018 el primer paquete de reformas económicas desde la caída de Muammar Gaddafi en 2011, pero los enfrentamientos por los recursos probablemente sigan siendo la característica central de la crisis del país, particularmente en zonas costeras y urbanas donde se concentra la actividad económica.¹¹⁶ Asimismo, el gobierno reconoce la importancia de mejorar la seguridad en el sur, pero la amplitud del territorio hace que esta sea una tarea desalentadora con relativamente escasas posibilidades de beneficio político.¹¹⁷

Existe esperanza en que las elecciones presidenciales y parlamentarias que tendrán lugar en 2019 puedan terminar el estancamiento político de Libia. Sin embargo, persisten las divisiones entre los gobiernos rivales en el este y el oeste y las conferencias de reconciliación nacional se han retrasado, dejando la puerta abierta para que los combates continúen.¹¹⁸ Probablemente se necesitará algún tiempo antes de que el país sea seguro para los libios y para los migrantes y refugiados que continúan pasando por el país.

Miembros de la minoría étnica de Tawergha juntan sus pertenencias después de que sus hogares fueran demolidos por una milicia local cerca de Trípoli. Fotografía © ACNUR/Tarik Argaz, agosto de 2018

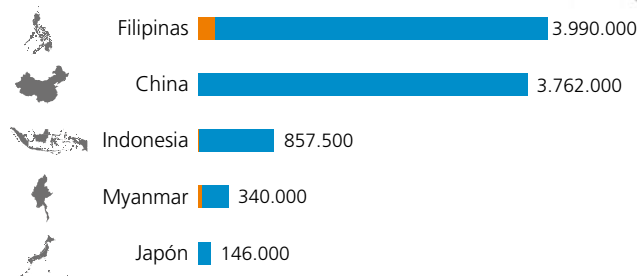


ASIA ORIENTAL Y EL PACÍFICO



Conflicto 236.000
Desastres 9.332.000
34,2 % del total global

LOS 5 PAÍSES CON LOS DESPLAZAMIENTOS MÁS RECIENTES (conflicto, violencia y desastres)



Como en años anteriores, la región de Asia oriental y el Pacífico representó la mayor parte del desplazamiento interno asociado a desastres que se registró en todo el mundo en 2018. Tifones, lluvias monzónicas e inundaciones, terremotos, tsunamis y erupciones volcánicas provocaron 9,3 millones de nuevos desplazamientos. Desde países altamente expuestos como Filipinas, China, Indonesia y Japón hasta pequeños estados insulares y territorios como Guam, Islas Marianas del Norte y Vanuatu, los impactos variaron significativamente en esta vasta región.

Solo **Filipinas** registró 3,8 millones de nuevos desplazamientos asociados a desastres, más que cualquier otro país en todo el mundo. Las evacuaciones preventivas organizadas por el gobierno con el fin de mitigar los impactos de los tifones entre julio y diciembre representaron una parte considerable. El más fuerte, el tifón Manghikut, provocó 1,6 millones de nuevos desplazamientos o alrededor del 40 por ciento del total nacional. Inundaciones monzónicas, erupciones volcánicas y deslizamientos de tierra también provocaron desplazamientos durante el año.¹¹⁹

El conflicto armado entre las fuerzas militares filipinas y grupos islámicos, y otras formas de violencia, incluidas las contiendas de clanes y disputas por la tierra, desencadenaron 188.000 nuevos desplazamientos en 2018, la mayoría en la región de Mindanao. Hubo también un desarrollo positivo en los esfuerzos por llevar la paz a la región mediante la ratificación de la Ley Orgánica de Bangsamoro en julio. La nueva legislación tiene como objetivo abordar algunos de los antiguos agravios que han avivado el conflicto en Mindanao por décadas.¹²⁰

Había 301.000 personas viviendo en una situación de desplazamiento como consecuencia del conflicto en Filipinas a finales de 2018. Entre estas se incluyen alrededor de 65.000 en Marawi, quienes no han podido regresar a sus hogares a más de un año después de que las fuerzas militares del país retomaran la ciudad de los socios de ISIL debido al alcance del daño y la presencia de municiones sin explotar (ver enfoque sobre Filipinas, p.32).

Se registraron casi 3,8 millones de nuevos desplazamientos asociados a desastres en **China**, en las provincias del sureste que fueron azotadas por tifones. A pesar de que algunas de las tormentas fueron severas, incluido el tifón María de categoría cinco, las autoridades de gestión de desastres exitosamente redujeron el riesgo de mortalidad al evacuar personas de las zonas de alto riesgo. China y Filipinas representaron gran parte del aumento de las cifras tanto regionales como mundiales de desplazamiento provocado por desastres en el año.

La mayor parte de los 853.000 nuevos desplazamientos asociados a desastres registrados en **Indonesia** fueron ocasionados por eventos geofísicos. Una serie de terremotos sacudió la isla de Lombok en julio y agosto, lo que provocó 445.000 nuevos desplazamientos, y un terremoto y tsunami en la provincia de Célebes Central provocaron 248.000 un mes después. El evento causó licuefacción de suelo, importantes daños y destrucción de viviendas, particularmente en la ciudad costera de Palu y alrededores. Al menos 1.754 personas resultaron muertas. Otro tsunami que siguió a una erupción volcánica en el estrecho de la Sonda tuvo como consecuencia 47.000 nuevos desplazamientos en la provincia de Lampung en diciembre.

En **Myanmar**, las lluvias monzónicas y las inundaciones provocaron la mayoría de los 298.000 nuevos desplazamientos inducidos por desastres registrados durante el año. Los catorce estados y regiones del país resultaron afectados y la ruptura de un dique debido al desborde de un río en la región de Bago, en agosto, provocó casi 79.000 nuevos desplazamientos.¹²¹ Asimismo, se registraron alrededor de 42.000 desplazamientos asociados a conflicto y violencia. Muchos de ellos fueron provocados por una escalada de enfrentamientos entre las fuerzas militares y el Ejército de la Independencia de Kachin en los estados de Shan septentrional y Kachin.¹²² La violencia interétnica por zonas en conflicto ricas en recursos en el estado de Shan ocasionaron desplazamiento, al igual que otros eventos ocurridos en los estados de Karen, Chin y Rakhine.¹²³

Alrededor de 146.000 nuevos desplazamientos se registraron en **Japón** como consecuencia de tifones, tormentas, lluvias monzónicas e inundaciones, terremotos y deslizamientos de tierra. El país fue azotado por un número inusualmente elevado de desastres en 2018 y aunque generalmente está bien preparado, quedaron expuestas algunas debilidades en cuanto a la gestión local del riesgo de desastres y sistemas de alerta temprana, particularmente en términos de garantizar la capacidad de respuesta a los ciudadanos (ver enfoque sobre Japón, p.30).

En el Pacífico, un terremoto provocó más de 58.000 nuevos desplazamientos en **Papúa Nueva Guinea**. La actividad volcánica provocó la mayoría de los 13.000 registrados en **Vanuatu** y las inundaciones, la mayoría de los 12.000 en **Fiji**. Una serie de incendios forestales agravados por un récord de sequía en **Australia** causó daños considerables que provocaron alrededor de 10.000 nuevos desplazamientos.¹²⁴

Varios países han logrado avances significativos en la reducción del riesgo de desplazamiento provocado por desastres y también se ha fortalecido el monitoreo regional y las iniciativas de preparación y respuesta.¹²⁵ Muchos países, incluidos Japón, Filipinas e Indonesia han situado el desplazamiento provocado por desastres como prioritario en sus agendas políticas mediante el desarrollo e implementación de leyes y políticas en materia de gestión del riesgo de desastres. Las evacuaciones preventivas llevadas a cabo por autoridades nacionales y locales están entre las medidas que, aunque causan desplazamiento, salvan vidas y reducen los impactos de los desastres.

Algunos pequeños estados insulares del Pacífico han adaptado sus leyes y políticas a los nuevos riesgos del cambio climático. Fiji, por ejemplo, ha desarrollado pautas sobre traslado planificado que tienen en cuenta riesgos futuros.¹²⁶ El año pasado, Vanuatu también

desarrolló una política nacional sobre desplazamiento asociado al cambio climático y desastres, una iniciativa que bien podrían imitar otros países que enfrentan desafíos similares.¹²⁷

Perspectivas urbanas

La región de Asia oriental y el Pacífico ha experimentado una rápida urbanización en las últimas décadas.¹²⁸ Con frecuencia aclamado como un éxito para reducir la pobreza y mejorar el acceso a los mercados y servicios básicos de la población, el crecimiento urbano también ha traído desafíos, incluida la desigualdad que alimenta las tensiones sociales.¹²⁹

La expansión de las ciudades de la región también ha aumentado el riesgo de desplazamiento provocado por desastres, particularmente en zonas mal planificadas para soportar los impactos de las amenazas.¹³⁰ Muchas se encuentran en el cinturón de ciclones tropicales y el cinturón de fuego del Pacífico, que es la zona sísmica y volcánica más activa del mundo.¹³¹ Dado este grado de exposición, la combinación de sistemas de alerta temprana, una planificación urbana robusta, normas de construcción y gestión territorial serán clave para reducir el riesgo a medida que las ciudades se expandan.

El modelo global de riesgo de desplazamiento por desastres del IDMC sugiere que un promedio de más de 5,4 millones de personas probablemente sean desplazadas por inundaciones en la región, en cualquier año dado en el futuro; este es el nivel más elevado de riesgo de desplazamiento provocado por inundaciones a nivel mundial (ver Parte 3). Muchos pequeños estados insulares del Pacífico como Vanuatu, Nueva Caledonia e Islas Palaos figuran entre las más elevadas en el mundo en términos de riesgo en relación con el tamaño de su población. Muchas ciudades del Pacífico se han expandido en los últimos años, incluidos los asentamientos informales a orillas de ríos y estuarios, zonas periurbanas, vertederos de residuos y manglares. Esto ha aumentado no solo la exposición a amenazas sino también la vulnerabilidad de las poblaciones y bienes, lo que a su vez aumenta el riesgo y los impactos potenciales de desplazamiento.¹³²

Los desarrollos de políticas mencionados anteriormente señalan la dirección correcta, pero es importante fortalecer la capacidad para su implementación. La planificación de desarrollo urbano que tenga en cuenta el riesgo de desastres y desplazamiento también será clave, particularmente dado que la tasa de crecimiento urbano anual previsto de Asia oriental y el Pacífico será del tres por ciento, entre las más elevadas del mundo.¹³³

ENFOQUE

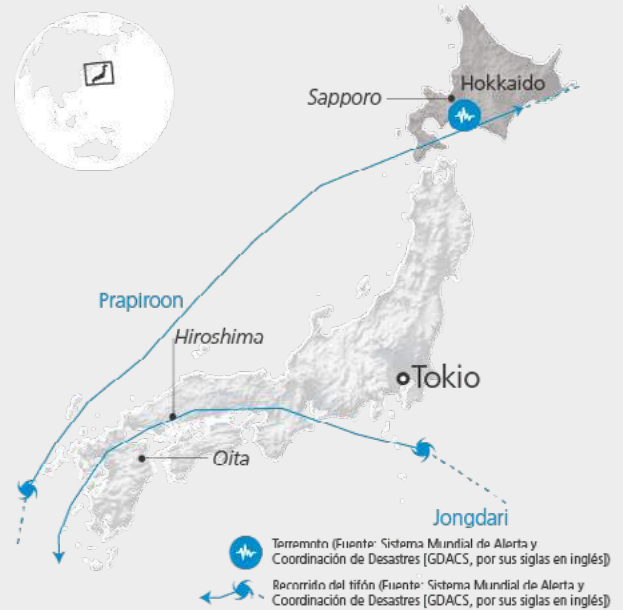
JAPÓN

Evacuaciones y la importancia de la resiliencia

Situado en la intersección de tres placas tectónicas y en la trayectoria de tifones estacionales, Japón está propenso a amenazas que tienen el potencial de provocar desplazamiento a gran escala y causar daños considerables a hogares e infraestructura. El año pasado no fue la excepción. Tormentas, inundaciones repentinas, deslizamientos de tierra, terremotos y erupciones volcánicas provocaron más de 146.000 nuevos desplazamientos.

No obstante, el país ha desarrollado una significativa resiliencia a los desastres.¹³⁴ La mayoría de los nuevos desplazamientos registrados fueron evacuaciones preventivas, las cuales son una medida efectiva para reducir la pérdida de vidas cuando las personas están expuestas a amenazas. La capacidad de Japón de gestionar el riesgo de desastres por medio de sistemas de alerta temprana y esquemas de evacuación generalmente es efectiva en la reducción de impactos, pero el año pasado mostró que los ciudadanos no siempre responden como podrían hacerlo.

Eventos de desplazamiento provocado por desastres en 2018 abarcaron desde dos personas desplazadas por un deslizamiento de tierras en la prefectura de Oita, en abril, hasta más de 30.000 como consecuencia del tifón Prapiroon a principios de julio.¹³⁵ Menos de tres semanas después de que las lluvias de Prapiroon provocaran inundaciones generalizadas y deslizamientos de tierra en el suroeste de Japón, la misma región fue azotada por el tifón Jongdari. El gobierno emitió órdenes de evacuación preventivas para Jongdari, pero las investigaciones realizadas en la ciudad de Hiroshima sugieren que menos del cuatro por ciento de las personas las acataron.¹³⁶ Algunos de los que permanecieron en el lugar quedaron atrapados por deslizamientos de tierras y la crecida de las inundaciones y más de 170 personas murieron, lo que convirtió a Jongdari en el desastre climático con mayor mortalidad en Japón en décadas.¹³⁷



Cuando el tifón Jebi azotó en agosto, la respuesta de los ciudadanos fue también baja. La Oficina del Gabinete de Japón ordenó a cerca de 30.000 personas que evacuaran, pero estudios realizados en la prefectura de Kobe después del desastre mostró que menos del 10 por ciento había seguido la orden. Los cortes de suministro de electricidad impidieron que algunas personas recibieran la orden, mientras que otras no pudieron oír la debido al sonido del viento y la lluvia. En algunas áreas la orden de evacuar fue emitida después de que empezara la inundación.¹³⁸ Jebi fue el tifón más fuerte en impactar Japón en 25 años y la magnitud del desastre efectivamente ayudó a concientizar a las comunidades afectadas acerca de la importancia de las evacuaciones preventivas.¹³⁹ Alrededor de la mitad de los encuestados en Kobe dijeron que la próxima vez evacuarían si recibiesen una orden similar.¹⁴⁰

Las evacuaciones asociadas a terremotos parecen mostrar un panorama muy distinto. Una orden preventiva de evacuación emitida a 100 personas antes de que un terremoto de 6,6 grados de magnitud azotara Hokkaido en septiembre fue acatada por 12.000.¹⁴¹ El terremoto provocó deslizamientos de tierras que causaron muertes y daños considerables, incluido el corte de suministro de electricidad que afectó 5,3 millones de personas.¹⁴² Sin embargo, la orden de evacuación fue emitida con suficiente antelación para permitir a las personas en la ciudad de Sapporo huir hacia zonas más seguras antes de que el terremoto azotara. Esto sugiere que el público japonés está más sensibilizado a la amenaza de terremotos que a las inundaciones, en parte tal vez por la cantidad de atención en los medios que reciben los primeros.



Un hombre en un centro de evacuación en la prefectura de Okayama, organizado por la Cruz Roja Japonesa. Fotografía: Sociedad de la Cruz Roja Japonesa, julio de 2018

El gobierno tomó medidas para mejorar su respuesta a los desastres en 2018 mediante el establecimiento de suministros en los centros de evacuación en lugar de enviarlos después del evento a pedido de las autoridades municipales.¹⁴³ También reconoció el fenómeno de “evacuados en el hogar”; se trata de personas que permanecen en sus hogares dañados después de un desastre pero que usan las instalaciones de los centros de evacuación debido a la interrupción del suministro de agua, electricidad y otros servicios básicos. Es posible que algunas tengan que depender de la asistencia humanitaria para los alimentos y artículos no comestibles.¹⁴⁴

Otras buscan refugio fuera de las zonas de evacuación designadas oficialmente. Estas personas “autoevacuadas” suelen no estar incluidas en los esfuerzos de recuperación de desastres. Algunas personas que evacuaron por sus propios medios durante el Gran terremoto de Japón oriental del 11 de marzo de 2011, por ejemplo, enfrentaron desafíos significativos para acceder a vivienda y otros servicios básicos destinados para evacuados porque no figuraban en los registros oficiales del gobierno.¹⁴⁵ Abordar la cuestión de los evacuados en el hogar y los autoevacuados sería un paso

importante para asegurar que todas las personas desplazadas puedan lograr soluciones duraderas. No tener provisiones para quienes evacúan por su cuenta puede crear desigualdades en los mecanismos de compensación y aumentar el riesgo de desplazamiento prolongado.

Los desastres que azotaron a Japón en 2018 mostraron que incluso en un país bien preparado todavía se pueden introducir mejoras. Con un nivel muy alto de exposición de personas y bienes a distintas amenazas, el país tendrá que invertir continuamente y más en la reducción del riesgo de desastres y en responder integralmente a las personas desplazadas. Varios desafíos subsisten, incluida la concientización sobre el riesgo de desastres a nivel local y asegurar que los sistemas de alerta temprana sean efectivos para que las órdenes de evacuación difundidas sean emitidas y acatadas. También es necesario contar con más datos completos sobre el desplazamiento durante varios meses, o incluso años, después del evento. Más allá de las evacuaciones preventivas, falta información sobre cuánto duran los desplazamientos, cuándo regresan las personas o dónde se reubican o reintegran localmente.

ENFOQUE

FILIPINAS

Un año después, las soluciones son un prospecto lejano en Marawi

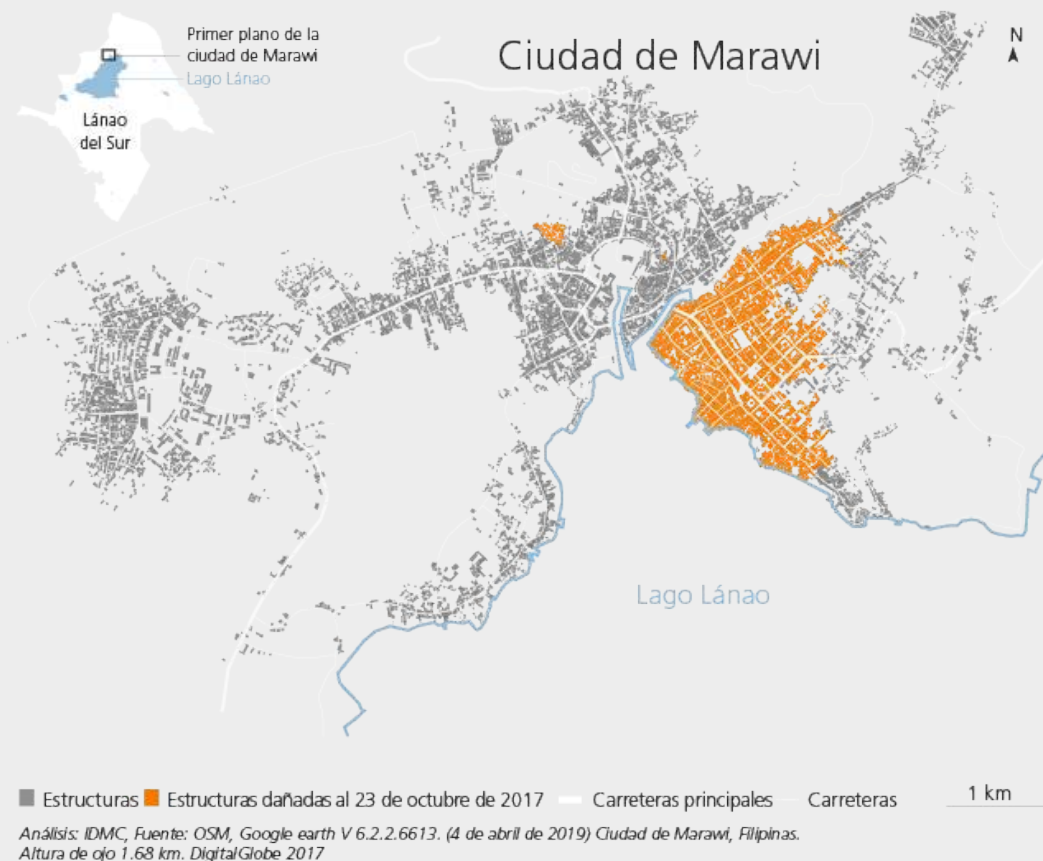


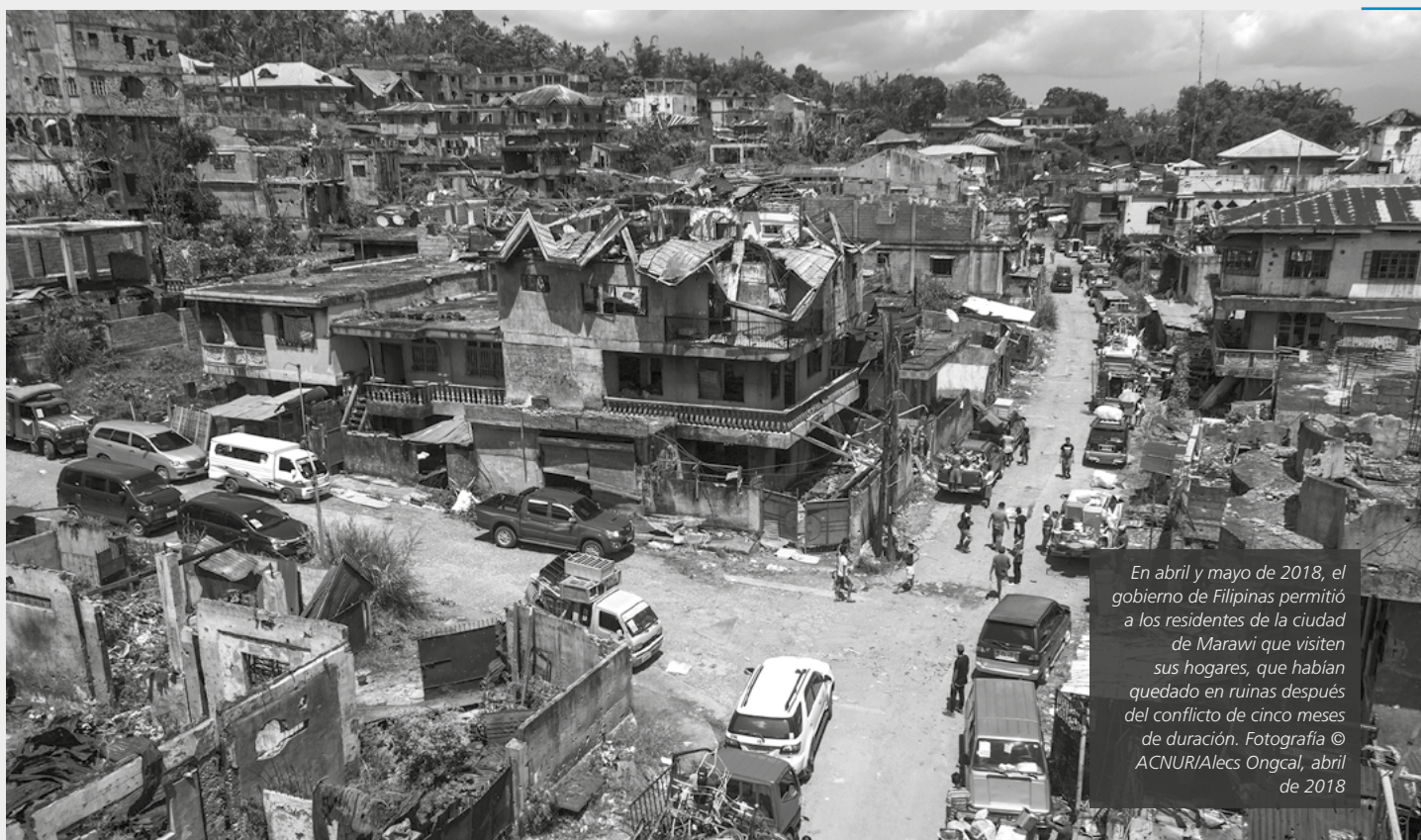
Marawi, una ciudad con una mayoría musulmana de 200.000 personas, es la capital de la provincia de Lanao del Sur y el centro económico del sur de Filipinas. Entre mayo y octubre de 2017 también fue el escenario del conflicto urbano más largo del país durante el cual murieron más de 1.000 personas y se desplazaron cerca de 350.000. Un año después, la reconstrucción de la ciudad ha comenzado y la mayoría de las personas han regresado. Sin embargo, alrededor de 65.000 siguen desplazadas, de las cuales alrededor de 14.000 aún viven en centros de evacuación y en refugios transitorios.¹⁴⁶

El conflicto estalló el 23 de mayo de 2017 cuando las fuerzas de seguridad filipinas asaltaron la casa del líder del grupo Abu Sayyaf, un socio local de ISIL. El grupo Maute, otra organización local islamista radical y aliada de

Abu Sayyaf, fue llamado para proporcionar refuerzo. Los militantes libraron una guerra urbana nunca antes vista en la región pero similar a la de Mosul y otras ciudades iraquíes y sirias. Crearon un laberinto de túneles improvisados en el centro de la ciudad densamente edificado para evadir los ataques aéreos, enfrentaron a las fuerzas de seguridad y resistieron un sitio de cinco meses. Las calles de la ciudad estuvieron sobrecargadas por el tráfico durante los tres primeros días de la batalla debido a que los residentes intentaban escapar. Finalmente, entre el 80 y 90 por ciento pudo huir, algunos de ellos a pie.¹⁴⁷

Para cuando se declaró oficialmente el fin del combate, después de la muerte de los líderes de ambos grupos Sayyaf y Maute, la ciudad había sufrido importantes daños. El distrito financiero y comercial, que represen-





En abril y mayo de 2018, el gobierno de Filipinas permitió a los residentes de la ciudad de Marawi que visiten sus hogares, que habían quedado en ruinas después del conflicto de cinco meses de duración. Fotografía © ACNUR/Alecs Ongcal, abril de 2018

taba el 30 por ciento de la zona urbana, quedó completamente destruido.¹⁴⁸ Las fuerzas militares escoltaron a los residentes para que pudieran retirar lo que pudieran de los escombros de sus hogares antes de que el área fuese acordonada. La ciudad todavía sigue inhabitable y su reconstrucción no comenzará hasta que se hayan despejado los escombros y reconstruido las carreteras, lo que se prevé que lleve al menos 18 meses.¹⁴⁹

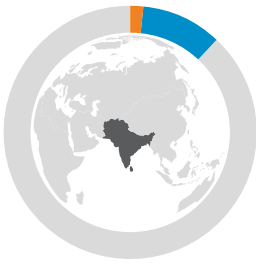
Se piensa que el 70 por ciento de los desplazados, o más de 270.000, habían regresado a finales de 2018.¹⁵⁰ Sin embargo, en algunas zonas consideradas habitables los repatriados todavía no tienen electricidad ni agua corriente, tampoco acceso a la educación ni oportunidades de subsistencia, lo cual les impide volver a reconstruir sus vidas.¹⁵¹ Otros han tenido que volver a los centros de evacuación mientras esperan que sus hogares sean reparados. La mayoría de los que todavía siguen desplazados están viviendo con familia o amigos, pero casi 2.000 familias viven en 21 centros de evacuación dirigidos por el gobierno, donde enfrentan problemas de saneamiento y gestión de desechos.¹⁵²

El gobierno intenta trasladar las personas que están viviendo en centros de evacuación a refugios temporales, pero las que ya han sido trasladadas dicen que familias de seis o más integrantes han tenido que compartir una sola habitación, lo cual es apenas una mejora para sus

condiciones anteriores.¹⁵³ La seguridad de los alimentos es otra preocupación importante porque muchos desplazados internos no han podido encontrar trabajo desde que huyeron. Lanao del Sur era la provincia más pobre del país, incluso antes de los combates, cuyos niveles de desnutrición están entre los más elevados con la mitad de su población joven afectada.¹⁵⁴

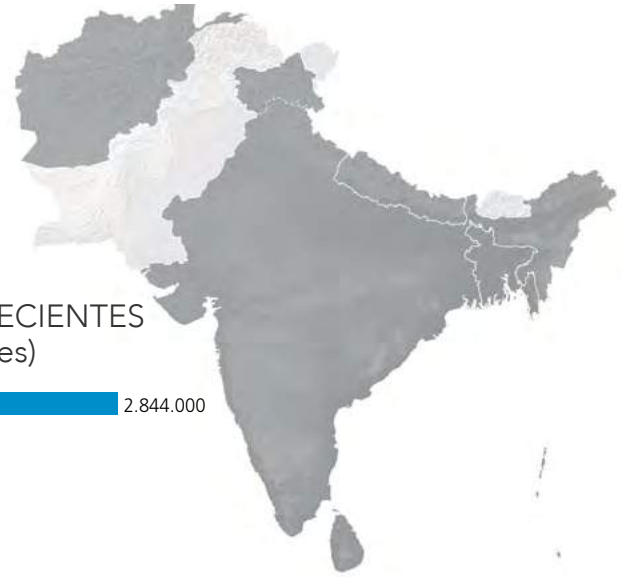
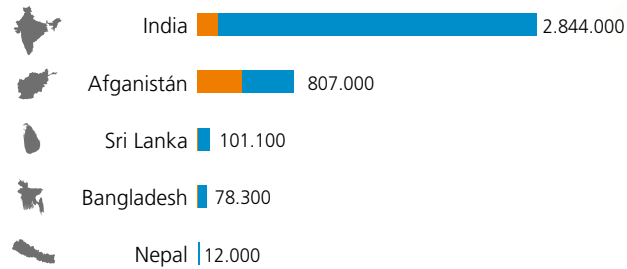
Resolver el desplazamiento en ciudades diezmadas por una guerra urbana es un proceso largo y complejo con la que los gobiernos en muchas regiones están lidiando. El costo de la reconstrucción de Marawi se estima en alrededor de 1.200 millones de dólares, de los cuales la comunidad internacional se ha comprometido con alrededor 670 millones de dólares a noviembre de 2018.¹⁵⁵ Sin embargo, se estima que la reconstrucción llevará años y mientras tanto dejará a miles de personas desplazadas. Su desplazamiento prolongado tiene la posibilidad de alimentar un nuevo conflicto ya que los jóvenes y, en particular, las personas en edad de trabajar podrían cansarse del progreso lento e insuficiente. Un proceso transparente de reconstrucción que incluya consultar a la población será clave para calmar los miedos y la frustración de los residentes.

ASIA MERIDIONAL



Conflicto 544.000
Desastres 3.303.000
13,8 % del total global

LOS 5 PAÍSES CON LOS DESPLAZAMIENTOS MÁS RECIENTES (conflicto, violencia y desastres)



El desplazamiento a gran escala en Asia meridional una vez más fue provocado por una serie de inundaciones, tormentas y sequías, como también conflictos sin resolver y violencia. Los países en la región siguen luchando con el manejo de eventos extremos estacionales y recurrentes relacionados con el clima, que tuvieron como consecuencia 3,3 millones de nuevos desplazamientos. Además de las tormentas tropicales e inundaciones en India y Pakistán, la temporada de los monzones causó grandes pérdidas en Bangladesh y Sri Lanka al igual que la sequía en Afganistán. Nuevas olas de conflicto y violencia en India y Pakistán y los enfrentamientos actuales en Afganistán provocaron alrededor de 544.000 nuevos desplazamientos.

India representó la mayoría de los nuevos desplazamientos de la región. La cantidad total de 2,8 millones estuvo entre las más elevadas del mundo, de la que casi 2,7 millones fueron provocados por desastres en 15 estados. El país resultó particularmente afectado por la temporada de los monzones, donde las inundaciones devastaron el estado suroccidental de Kerala.¹⁵⁶ Casi 1,5 millones de nuevos desplazamientos se registraron en Kerala en lo que se describió como las peores inundaciones del siglo. El ciclón Titli azotó los estados de Odisha y Andhra Pradesh en octubre, que provocó 400.000 nuevos desplazamientos y el ciclón Gaja azotó Tamil Nadu en noviembre, lo que provocó 249.000.¹⁵⁷

Más de 160.000 nuevos desplazamientos asociados a conflicto y violencia se registraron en la región de Cachemira controlada por India. La violencia comunitaria en Cachemira y Bengala occidental, la violencia de castas en Maharashtra y la violencia política en Tripura también provocaron desplazamientos de menor escala (ver enfoque sobre India, p.38).

Años de sucesivos periodos de sequía y precipitaciones inferiores a la media en **Afganistán** provocaron condiciones de sequía en 2018, particularmente en el noroeste rural del país. Más de 371.000 nuevos desplazamientos fueron registrados debido a que los medios de subsistencia de las personas se tornaron inviables y sus condiciones de vida insostenibles. El conflicto provocó aproximadamente el mismo número, que dejó alrededor de 2,6 millones de personas en una situación de desplazamiento a finales del año, una de las cifras más elevadas del mundo (ver enfoque sobre Afganistán, p.36).

El conflicto de cuatro décadas en Afganistán involucra no solo las fuerzas militares del país, fuerzas internacionales, los talibanes e ISIL, sino también varias milicias étnicas, comunitarias e islamistas.¹⁵⁸ Es difícil encontrar números exactos, pero las operaciones militares por parte del gobierno provocaron una parte considerable de los nuevos desplazamientos por conflicto registrados, con un total de 372.000.

La violencia entre comunidades provocó desplazamiento localizado a menor escala en el vecino **Pakistán**, pero no es reportada sistemáticamente, por lo que la cifra de 1.800 probablemente sea un cálculo subestimado. No hay números disponibles para la región de Cachemira controlada por Pakistán, pero las frecuentes violaciones al cese al fuego y los bombardeos transfronterizos en 2018 sugieren claramente que debe haber ocurrido desplazamiento. Con respecto a desastres, se registraron más de 2.100 nuevos desplazamientos, provocados principalmente por inundaciones locales.

La estación del monzón también ocasionó inundaciones significativas tanto en **Sri Lanka** como en **Bangladesh**. Se registraron alrededor de 75.000 nuevos desplazamientos en Sri Lanka en la segunda mitad de mayo y

casi 16.000 en la primera mitad de octubre, aunque la última cifra es probablemente moderada. Los desbordamientos de los ríos en Bangladesh provocaron 12.000 nuevos desplazamientos en el distrito de Moulvibazar y la erosión de las riberas de los ríos, alrededor de 44.000 en Shariatpur, mayormente en septiembre. También se informaron inundaciones en el distrito de Cox's Bazar, que actualmente es el hogar de cientos de miles de refugiados Rohingya que han huido de la violencia en Myanmar.

Aunque se registraron relativamente pocos nuevos desplazamientos asociados a inundaciones en Bangladesh en 2018, el modelo de riesgo de desplazamiento por inundaciones del IDMC muestra que el país tiene el tercer riesgo de desplazamiento por inundaciones más elevado del mundo. Alrededor de 1.8 millones de personas están a riesgo de ser desplazadas en cualquier año a futuro, con más del 96 por ciento del riesgo concentrado en zonas urbanas y periurbanas (ver Parte 3).

Perspectivas urbanas

La migración del campo a la ciudad y el crecimiento natural de la población en pueblos y ciudades de la región dan a Asia oriental una de las tasas anuales de urbanización más elevadas del mundo, a 2,5 por ciento.¹⁵⁹ No obstante, esto no equivale a un mayor crecimiento económico ni a niveles más elevados de desarrollo humano.¹⁶⁰ Ciudades principales como Delhi, Mumbai y Calcuta en India, Dhaka en Bangladesh y Karachi en Pakistán están entre las más densamente pobladas del mundo, pero una gran proporción de la población vive en asentamientos informales en zonas periurbanas que carecen de vivienda, infraestructura y servicios adecuados. Datos recientes muestran que el 30 por ciento de la población urbana en toda la región vive en asentamientos informales.¹⁶²

El desarrollo de infraestructura urbana no puede hacer frente al ritmo de crecimiento de la población de la región. En países como India, las complejas estructuras políticas, los vacíos en materia de capacidad, la corrupción y los déficits en financiación dificultan el desarrollo de infraestructura así como la prestación de servicios básicos.¹⁶³ Tales desafíos generan desigualdad socioeconómica generalizada y creciente.¹⁶⁴

Muchos planes urbanos son diseñados sin involucrar a los residentes locales en la toma de decisiones, mientras que las nuevas inversiones en infraestructura y la mejora de los asentamientos informales tienen el potencial de empujar a los más vulnerables al desplazamiento y aislarlos de sus medios de subsistencia.¹⁶⁵ Dicho esto, las iniciativas in situ para mejorar los asentamientos informales y que carecen de servicios en varias ciudades de India han sido efectivas en la reducción del riesgo de desalojos y de desplazamiento.¹⁶⁶

Al igual que en el resto del mundo, la verdadera escala del desplazamiento interno urbano en Asia meridional es en esencia desconocido, lo que dificulta estimar de qué manera el fenómeno está contribuyendo a las tendencias de urbanización. Sin embargo, la evidencia disponible sugiere que los desastres, los impactos del cambio climático y el conflicto provocan desplazamiento tanto hacia zonas urbanas como dentro de ellas. Un estudio llevado a cabo en Bangladesh sugiere que una parte considerable de personas que viven en asentamientos urbanos informales pueden haber sido desplazadas de zonas rurales debido a la erosión de las riberas de los ríos, una amenaza grave en el país que se estima aumentará en los próximos años.¹⁶⁷

Los desplazados internos también son atraídos hacia zonas urbanas por las posibilidades de mejores medios de vida y oportunidades de generar ingresos.¹⁶⁸ Sin embargo, muchos luchan por adaptarse y se encuentran viviendo en una pobreza cada vez más profunda. También son vulnerables a un desplazamiento secundario provocado por desastres urbanos y desalojos.¹⁶⁹

Dhaka, la capital de Bangladesh, ha sido identificada como el principal destino del país para las personas que huyen de los impactos de los desastres y del cambio climático y las autoridades locales no han podido hacer frente al influjo. No obstante, nuevos enfoques para desarrollar la posibilidad de ciudades secundarias para acoger a los desplazados internos prometen soluciones alternativas duraderas y una reducción en el riesgo de desplazamiento secundario.¹⁷⁰

Las personas que huyen a zonas urbanas para escapar del conflicto enfrentan desafíos similares a los de los desplazados por desastres. Los desplazados internos en la capital afgana de Kabul, encuentran importantes desafíos en la obtención de vivienda digna y seguridad de tenencia, lo que los pone en riesgo constante de desplazamiento secundario, principalmente en forma de desalojos. Los desplazados internos de Kabul tienden a tener considerables preocupaciones por la protección y con frecuencia viven en viviendas inadecuadas en zonas marginales de la ciudad.¹⁷¹ Iniciativas políticas como el Paper sobre la seguridad de tenencia de la tierra y mejoras basadas en la comunidad de 2006 y una política sobre la mejora de asentamientos informales en 2013 apuntan hacia la dirección correcta, pero su adopción e implementación siguen siendo un desafío.¹⁷²

La alta tasa de urbanización de Asia meridional plantea importantes desafíos y oportunidades.¹⁷³ La participación genuina y el compromiso de las comunidades locales en el desarrollo y la planificación urbana serán fundamentales para que la región cumpla los objetivos de desarrollo sostenible de acuerdo a los marcos internacionales y reduzca el riesgo de desplazamiento futuro.¹⁷⁴

ENFOQUE

AFGANISTÁN

La sequía desplazó tantas personas como el conflicto

Afganistán se ha visto asolado por cuatro décadas de conflicto armado, lo que ha minado los esfuerzos de desarrollo en todo el país y provocado desplazamiento todos los años. En 2018, la sequía se sumó a la crisis existente y provocó más de 371.000 nuevos desplazamientos, un número similar a los relacionados con conflicto. Después de cuatro décadas de precipitaciones inferiores a la media en las provincias noroccidentales de Badghis, Ghor y Herat, la situación se volvió crítica debido a que la falta de lluvia y el derretimiento de nieve ocasionaron la pérdida de cultivos y la muerte de ganado. En abril, grandes cantidades de personas comenzaron a desplazarse de las zonas rurales a las urbanas en busca de oportunidades de subsistencia, servicios básicos y ayuda humanitaria.

En realidad, las causas de desplazamiento en Afganistán están entrelazadas. El impacto de la sequía fue el golpe decisivo para muchas familias que habían estado viviendo en zonas rurales carentes de servicios después de años de conflicto armado. Sus recursos y mecanismos para hacer frente a los problemas han ido disminuyendo con el tiempo, y 2018 marcó un punto crítico cuando las condiciones se tornaron intolerables, lo que ocasionó el desplazamiento relacionado a desastres más grande del país en al menos una década.

Afganistán noroccidental es principalmente rural y la sequía ha diezmado los medios de vida de cientos de miles de familias que dependen del ganado y la agricultura de secano.¹⁷⁵ Ochenta y cuatro por ciento de propietarios encuestados en las zonas de origen de los desplazados internos dijeron que la producción disminuyó a la mitad en comparación con 2017. Quienes eran dueños de ganado dijeron haber perdido casi todas sus aves de corral, camellos y caballos y el 90 por ciento de sus rumiantes grandes y pequeños. Los encuestados también dijeron que la falta de agua para uso doméstico fue una seria preocupación. Los embalses de agua de lluvia se usan no solo para irrigación sino también para agua potable porque el agua subterránea de las bombas manuales y de pozos no es potable.

En septiembre de 2018 más de 250.000 desplazados internos vivían en campamentos informales esparcidos



en las afueras de Qala-e-Naw y Herat, las capitales de las provincias de Badghis y Herat respectivamente.¹⁷⁶ Las condiciones en los campamentos son deplorables y los problemas de protección proliferan. Los refugios están superpoblados y ofrecen poca privacidad, y con la llegada del invierno y las temperaturas bajo cero, los integrantes de distintas familias se están viendo afectados. Las personas sufren de miseria y han recurrido a mecanismos perjudiciales para hacer frente a situación, incluido el trabajo infantil y el matrimonio precoz. Se reportaron 161 casos de matrimonio infantil en las provincias de Herat y Badghis entre julio y octubre de 2018.¹⁷⁷

Existe el concepto erróneo que las personas que huyen de desastres de evolución lenta tienen tiempo para empacar sus pertenencias y organizar su partida, lo que los sitúa en una mejor posición que quienes son desplazados por desastres de ocurrencia repentina o por conflicto. La situación en Afganistán lo refuta. Las personas que huyeron de la sequía ya habían vendido muchos de sus bienes y dejaron sus zonas de origen con casi nada.

Los equipos de respuesta humanitaria en el país tienen amplia experiencia en la gestión de situación de desplazamiento provocado por conflicto, la cual afecta todo el país pero tiende a ser localizada y a menor escala. Los mecanismos usuales de respuesta no han podido hacer frente a los desplazamientos masivos concentrados en el noroeste del país asociados a la sequía. Algunas organizaciones humanitarias probablemente han sido influenciadas por la reticencia de las comunidades de acogida y las autoridades para permitir a los desplazados internos asentarse en sus zonas, en parte debido a las diferencias étnicas y tribales pero también a preocupaciones de seguridad; esto ocasionó demoras en la respuesta inicial a los desplazados. Dado que la sequía ha afectado predominantemente áreas que se disputan o están fuera del control del gobierno, las autoridades temen que entre los recién llegados haya miembros de grupos armados no estatales.

La respuesta se ha complicado más por el hecho de que las personas que viven en situación de desplazamiento



A medida que se acercaba el invierno en Afganistán, muchas familias desplazadas por la sequía y el conflicto todavía habitaban en carpas precarias. Fotografía: NRC/Enayatullah Azad, noviembre de 2018

prolongado y los miembros vulnerables de la comunidad de acogida han instalado refugios improvisados entre los nuevos desplazados en un intento de asegurar la ayuda humanitaria, causando que sea un desafío para los organismos humanitarios atender a las familias más vulnerables recientemente desplazadas. Como la sequía es un fenómeno de evolución lenta, tampoco está claro quién tiene la responsabilidad de responder: desde el comienzo de esta crisis de desplazamiento se debatió mucho sobre qué agencias tenían la obligación de responder, donde muchas agencias humanitarias sugerían que el énfasis de la respuesta debería estar en el desarrollo de los países de origen y, por consiguiente, la responsabilidad es de las agencias de desarrollo en lugar de los organismos humanitarios.

A pesar de la reticencia de las autoridades locales y los anfitriones para dejar que los desplazados se asienten, muchos intentan quedarse. Solo alrededor del uno por ciento de los desplazados internos entrevistados en Herat y del ocho por ciento en Badghis dijo que considerarían el retorno voluntario asistido y el 71 por ciento en Herat dijo que no consideraría regresar independientemente del ofrecimiento de asistencia.¹⁷⁸ Ellos mencionan factores como la inseguridad, falta de alimentos y medios de subsistencia y limitado acceso al agua y servicios básicos

como razones por las cuales no quieren regresar a sus lugares de origen.¹⁷⁹

Esto plantea la pregunta sobre cómo asegurar vivienda, tierra y medios de subsistencia adecuados y a largo plazo para las personas desplazadas por la sequía.¹⁸⁰ Muchos han montado sus refugios en terrenos privados donde los arrendadores solo aceptan su presencia de mala gana, lo que los hace altamente vulnerables al desalojo. La autoridad de catastros de Afganistán ha firmado un memorando de entendimiento con el Ministerio de Refugiados y Repatriación para asignar tierra de propiedad del estado a los desplazados internos por cinco años, pero esto es sobre la suposición de que finalmente regresarán a sus zonas de origen, de modo que no constituye una solución duradera.

El gobierno afgano ha estado confrontando varios obstáculos para facilitar soluciones duraderas para los 2,6 millones de personas desplazadas por conflicto en el país. Será necesaria la voluntad política y el apoyo sustancial de la comunidad internacional para lograr avances hacia soluciones duraderas para los desplazados por conflicto y por sequía en el país.¹⁸¹

ENFOQUE

INDIA

Millones de desplazados por monzón y conflicto

India conoce bien las intensas lluvias monzónicas y las inundaciones, pero la temporada 2018 fue particularmente intensa. Por encima de la media, las precipitaciones provocaron inundaciones y deslizamientos de tierra por todo el país entre junio y agosto. Ciclones tropicales también golpearon la costa este del país entre octubre y diciembre ocasionando graves daños a los hogares y afectando millones de personas en los estados de Andhra Pradesh, Odisha, Tamil Nadu y el territorio de Puducherry. Los desastres provocaron hasta 2,7 millones de nuevos desplazamientos durante el año, casi el doble de la cifra de 2017. La pobreza y vulnerabilidad de muchas de las familias afectadas fue un factor importante que agrava las pérdidas, el daño y el desplazamiento ocasionado.

Después del tifón Mangkhut, la temporada de los monzones fue el evento de desplazamiento provocado por desastres más grande del mundo en 2018, y ocasionó casi dos millones de desplazamientos entre mayo y octubre. Los impactos fueron extendidos, pero la atención de la mayoría de los medios se centró en el estado de Kerala, donde graves inundaciones en 13 de 14 distritos fueron descritas como las peores desde hace un siglo.¹⁸²

Las inundaciones de Kerala representaron más de la mitad de los nuevos desplazamientos de India en 2018. Se registraron hasta 1,5 millones de personas como desplazadas en aproximadamente 5.600 campamentos instalados por las autoridades. Esa cifra es un cálculo subestimado de la escala del desplazamiento, dado que un número desconocido de desplazados permanecieron con amigos y familia o en viviendas de alquiler.¹⁸³ Para el fin de la temporada monzónica habían quedado destruidos hasta 2.000 hogares y hasta 22.000 dañados, lo que impidió el regreso de muchas personas.¹⁸⁴

Tres ciclones azotaron la costa oriental de India durante el año. El ciclón Titli ocasionó alrededor de 300.000 evacuaciones preventivas en Odisha y alrededor de 100.000 desplazamientos en Andhra Pradesh en octubre; la última cifra se calculó usando la destrucción de viviendas como un dato representativo. Las comunidades que viven en las zonas costeras afectadas tendían a vivir en casas hechas de barro y bambú o en viviendas con láminas de metal corrugado, las cuales no pudieron

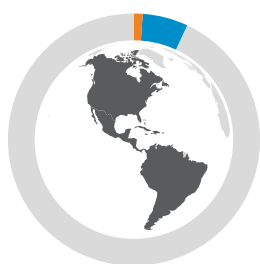


soportar la tormenta. Cuando el ciclón Phethai azotó dos meses después, muchas personas aún estaban viviendo en hogares dañados.¹⁸⁵ Phethai provocó hasta 32.000 desplazamientos en los dos estados en diciembre. El ciclón Gaja provocó 249.000 desplazamientos en Tamil Nadu y en Puducherry en noviembre. También destruyó hogares y medios de subsistencia y suponía un obstáculo potencial al retorno de muchos de los desplazados.¹⁸⁶

Aunque a menor escala el conflicto también provocó desplazamiento en India en 2018. Los ataques aéreos transfronterizos tuvieron como consecuencia más de 160.000 desplazamientos en Cachemira controlada por India.¹⁸⁷ El fuego intenso de las fuerzas paquistaníes ocasionó alrededor de 54.000 desplazamientos en enero, cuando las personas abandonaron muchas aldeas fronterizas, y hasta 100.000 de los distritos de Jammu, Samba y Kathua en mayo.¹⁸⁸ La intensidad de los ataques aéreos transfronterizos y los desplazamientos subsiguientes han aumentado en los últimos años, pero repite patrones de desplazamientos del pasado a corto plazo pero recurrentes, que interrumpen la vida diaria, la educación y la prestación de otros servicios básicos.¹⁸⁹

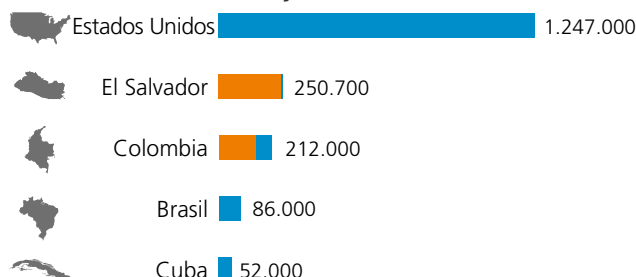
Los eventos ocurridos en 2018 sirven como recordatorio de que el desplazamiento es una realidad diaria en India, que tiene el potencial de frenar la economía emergente del país si no se toman medidas para reducir el riesgo. Las autoridades han realizado esfuerzos remarcables en la mejora de los sistemas de alerta temprana y gestión de desastres, pero siguen enfrentando desafíos en cuanto a la prevención y respuesta a las crisis. Los últimos 12 meses también mostraron que es preciso abordar mejor la pobreza y la vulnerabilidad, que son los factores principales del riesgo. Dada la frecuencia e intensidad cada vez mayor de los fenómenos meteorológicos y las continuas tensiones a lo largo de las fronteras del país en disputa con Pakistán, estos desafíos podrían empeorar en el futuro.

AMÉRICAS



Conflicto 404.000
Desastres 1.687.000
7,5 % del total global

LOS 5 PAÍSES CON LOS DESPLAZAMIENTOS MÁS RECIENTES (conflicto, violencia y desastres)



Los desastres climatológicos una vez más afectaron varios países en las Américas en 2018. Además, el conflicto sin resolver, la violencia criminal y las crisis social y económica siguieron impulsando a las personas a huir. Los desastres provocaron la mayoría de los nuevos desplazamientos en la región y representaron alrededor de 1,7 millones. Además, se registraron alrededor de 404.000 nuevos desplazamientos asociados a conflicto y violencia.

Huracanes e incendios forestales provocaron más de 1,2 millones de nuevos desplazamientos en los **Estados Unidos**, la cifra más alta en la región. Florida fue azotada por dos grandes huracanes durante el año. El huracán Florence provocó 464.000 nuevos desplazamientos en agosto y el huracán Michael otros 375.000 en octubre. Incendios forestales sin precedente y devastadores provocaron 354.000 nuevos desplazamientos en California en el segundo semestre del año, lo que representó alrededor del 30 por ciento del total de nuevos desplazamientos en los Estados Unidos (ver enfoque sobre Estados Unidos de América, p.42).

Los enfrentamientos entre distintos grupos armados, la intimidación y la extorsión provocaron 145.000 nuevos desplazamientos en **Colombia** en 2018, un incremento en comparación con años anteriores. El gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) firmaron un acuerdo de paz en 2016, pero a la fecha las fuerzas militares no han podido asegurar las zonas que el grupo guerrillero desmovilizado solía controlar. El vacío de poder ha sido llenado por otros grupos armados que compiten por el control de la tierra, la minería ilegal y las plantaciones de droga y las rutas de contrabando. Los enfrentamientos entre dos grupos guerrilleros más

pequeños, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL), provocaron la mayoría de los nuevos desplazamientos.

Norte de Santander fue el departamento más afectado. Se registraron alrededor de 30.000 nuevos desplazamientos, la cifra más elevada desde 2002 y el 20 por ciento del total nacional para el último año. El departamento también tiene en común la frontera con Venezuela y su capital, Cúcuta, ha sido el principal punto de cruce para refugiados y migrantes que huyen de la crisis política y económica de Venezuela (ver enfoque sobre Colombia, p.44).

También se registraron alrededor de 67.000 nuevos desplazamientos asociados a desastres en Colombia. Inundaciones en el departamento de Antioquía causaron más de 26.000 evacuaciones en abril y mayo, cuando fallas de construcción en el complejo hidroeléctrico de Ituango, el más grande de Colombia y uno de sus proyectos de desarrollo más controvertidos, combinadas a las crecidas río arriba causaron temor de ruptura de la represa.¹⁹⁰ Lluvias torrenciales causaron el desborde de varios ríos en el departamento de Putumayo, al sur, y provocaron más de 30.000 desplazamientos en agosto.

Se ha reportado que alrededor de tres millones de personas han huido de **Venezuela** en los últimos 18 meses, pero la negativa del gobierno a reconocer las necesidades humanitarias cada vez mayores de su población implica que la información fiable sobre desplazamiento interno es escasa.¹⁹¹ Sin embargo, la evidencia sugiere que ha sido significativo, particularmente hacia zonas fronterizas dado que las personas buscan acceso más fácil a los servicios básicos en



Un autobús urbano quemado por miembros de una pandilla en Apopa, a 19 kilómetros de la ciudad de San Salvador, El Salvador. Fotografía: Shutterstock/ES James

los pueblos fronterizos de Colombia y Brasil.¹⁹² La crisis de Venezuela se intensificó considerablemente en 2018 debido a que aumentó la escasez de alimentos y a que hubo un importante deterioro en la prestación de servicios básicos, incluidos electricidad y salud, se deterioró.¹⁹³

Al menos 420 nuevos desplazamientos asociados a conflicto y violencia se registraron en **Ecuador**, debido a la presencia de disidentes de las FARC y grupos narcotraficantes, como el cártel mexicano de Sinaloa en la provincia de Esmeraldas, que forzaron a las personas a huir.¹⁹⁴ Esmeraldas es una ubicación estratégica para estos grupos porque comparte frontera marítima y terrestre con Tumaco, el municipio de mayor producción de coca de Colombia.¹⁹⁵ Operaciones militares conjuntas han tenido lugar en ambos lados de la frontera y la situación emergente muestra que la producción y tráfico de droga siguen siendo las causas significativas del conflicto, la inestabilidad y el desplazamiento en la región.

La violencia asociada al tráfico de droga también provocó al menos 11.000 nuevos desplazamientos en **México**, y los estados de Chiapas, Guerrero, Michoacán, Oaxaca y Sinaloa fueron los más afectados. Las cifras sobre desplazamiento interno y políticas para abordarlo distan mucho de ser completas, pero la modificación de la Ley

General de Víctimas del país para incluir a los desplazados internos como grupo vulnerable y la propuesta del Senado de establecer una ley específica para la protección de los desplazados internos en 2018 son pasos positivos.¹⁹⁶

México también contó con 13.000 nuevos desplazamientos provocados por el huracán Willa, que atravesó seis estados con ráfagas de viento de hasta 220 kilómetros por hora en noviembre. Muchos de estos desplazamientos pueden atribuirse a evacuaciones organizadas por las autoridades como consecuencia de los avanzados sistemas de gestión del riesgo de desastres establecidos en el país.

En El Salvador, Guatemala y Honduras, que forman el **Triángulo Norte de Centroamérica**, elevados niveles de violencia, mayormente urbana, siguieron provocando desplazamiento. La actividad de pandillaje, la violencia estructural, la inseguridad generalizada, las respuestas duras del estado en materia de seguridad, la corrupción y una cultura de impunidad han sido identificadas como las causas de desplazamiento interno y transfronterizo en la región.¹⁹⁷

Se registraron alrededor de 246.000 nuevos desplazamientos asociados a conflicto y violencia en **El Salvador** y 950 en **Honduras**. La violencia actual en **Guatemala** sugiere que el desplazamiento ha tenido lugar allí también, pero no hay suficientes datos disponibles para producir una estimación. De los tres países, no todos reconocen el desplazamiento interno asociado a violencia y mucho menos recopilan datos sistemáticamente, lo que efectivamente hace que el fenómeno sea prácticamente invisible. Sin embargo, queda claro que muchos desplazados internos no logran encontrar seguridad en su propio país, lo que lleva a números significativos de desplazamientos transfronterizos dentro y más allá de la región.¹⁹⁸ Las caravanas que ganaron fuerza en 2018 son ilustrativas de este punto.

Perspectivas urbanas

Muchos países en las Américas han experimentado una rápida urbanización en los últimos 50 años y con ella una concentración del desarrollo económico en las principales ciudades y sus alrededores. El aumento del comercio y oportunidades laborales han atraído migrantes de zonas rurales y de ciudades secundarias y menos activas económicamente hacia las capitales y otros grandes centros urbanos.¹⁹⁹ El desplazamiento interno ha tendido a seguir patrones similares.²⁰⁰ Estas afluencias se han combinado con el crecimiento demográfico urbano natural para hacer de las Américas la región más urbanizada en el mundo, con alrededor del 80 por ciento de su población actualmente viviendo en pueblos y ciudades.²⁰¹

Sus centros urbanos se caracterizan por la concentración de riqueza en lugares y entre grupos específicos, lo que ha creado desigualdades socioeconómicas y espaciales que impulsan pobreza urbana, segregación y marginalización. Muchas personas pobres, incluidos los desplazados internos, viven en asentamientos de rápida expansión pero sin planificación, no regulados y desatendidos en zonas periurbanas.²⁰²

Este problema se encuentra entre los principales desafíos urbanos de la región. El desarrollo urbano de escasa planificación en los Estados Unidos ha aumentado el riesgo de desastres en muchas ciudades y la evidencia muestra que los desastres afectan desproporcionadamente a las familias pobres que viven en zonas expuestas, lo que con frecuencia deriva en desplazamiento.²⁰³ Las estimaciones también sugieren que más del 20 por ciento de la población urbana de Latinoamérica vive en asentamientos no regulados y desatendidos, muchos de ellos construidos

en zonas propensas a desastres y con frecuencia inseguras.²⁰⁴ Esto sitúa a los pobres de las zonas urbanas en un riesgo particularmente alto de desplazamiento ocasionado por desastres, violencia criminal y desalojos.

Muchas de las ciudades de la región figuran entre las más peligrosas del mundo y se han documentado casos de individuos y familias forzados a huir de la violencia de pandillas tanto dirigida como generalizada.²⁰⁵ La violencia perpetrada por grupos criminales asociados al narcotráfico en México ha ocasionado desplazamiento en muchas ciudades, incluida Ciudad Juárez, Culiacán y Tijuana.²⁰⁶ Se ha observado que las amenazas de seguridad directas e indirectas también ocasionan desplazamiento intraurbano, en el que las personas se trasladan de un barrio a otro, en ciudades como San Salvador en El Salvador y Medellín en Colombia (ver enfoque sobre Medellín y San Salvador, p.81).²⁰⁷ Sin embargo, la escala y la dinámica del desplazamiento urbano asociado a la violencia criminal siguen siendo poco conocidas y comprendidas en toda la región.

Algunos países han implementado con éxito medidas de reducción de la pobreza urbana, particularmente con la mejora de asentamientos informales. Muchas iniciativas en Brasil han combinado componentes físicos y arquitectónicos con consideraciones sociales y participativas para evitar desalojos y desplazamiento.²⁰⁸ Proyectos de regeneración urbana en Colombia que combinan mejora de transporte, seguridad y apoyo social han beneficiado a cientos de miles de habitantes urbanos pobres, incluidos los desplazados internos que viven en zonas periurbanas marginalizadas.²⁰⁹ Las iniciativas de reducción del riesgo de desastres también han ayudado a mitigar el riesgo de desplazamiento en ciudades como Santa Fe en Argentina, Montego Bay en Jamaica y Lima en Perú.²¹⁰

Las ciudades en las Américas desempeñarán un rol cada vez mayor en el apoyo a soluciones duraderas y la reducción del riesgo de desplazamiento. Una planificación urbana sólida con un enfoque en reducción de riesgos y prevención de conflicto será vital si sus factores desencadenantes son abordados y sus impactos reducidos.²¹¹

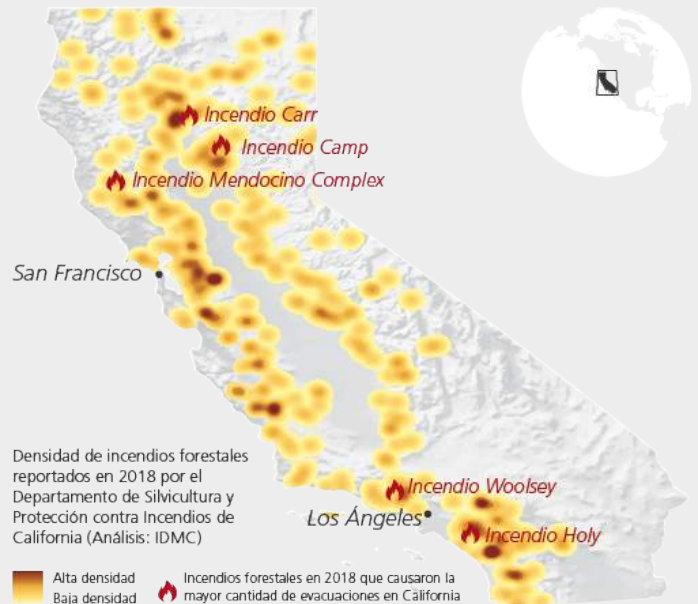
ENFOQUE

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Incendios forestales en California: expansión urbana y el riesgo de desplazamiento

El estado de California, en el oeste de los Estados Unidos, es altamente propenso a los incendios forestales. En los últimos años, la combinación del cambio climático con la creciente vulnerabilidad y exposición de las personas a amenazas provocó que las temporadas de incendios forestales sean más largas y destructivas. La extensión de las dos temporadas largas, la primera que abarca desde junio hasta septiembre y la otra desde octubre hasta abril, tiene el potencial de convertir a los incendios forestales en una amenaza todo el año.²¹² La sequía prolongada, las temperaturas más elevadas, los vientos más fuertes y el uso excesivo de agua para la agricultura han causado un daño importante a los ecosistemas locales, dejando los bosques resacos y llenos de madera seca.²¹³ La creciente cantidad de viviendas en la interfaz silvestre-urbana, donde las viviendas se encuentran y se entremezclan con la vegetación de los terrenos silvestres, también significa que hay cada vez más hogares expuestos al riesgo de incendios, lo que a su vez aumenta el riesgo de desplazamiento.²¹⁴

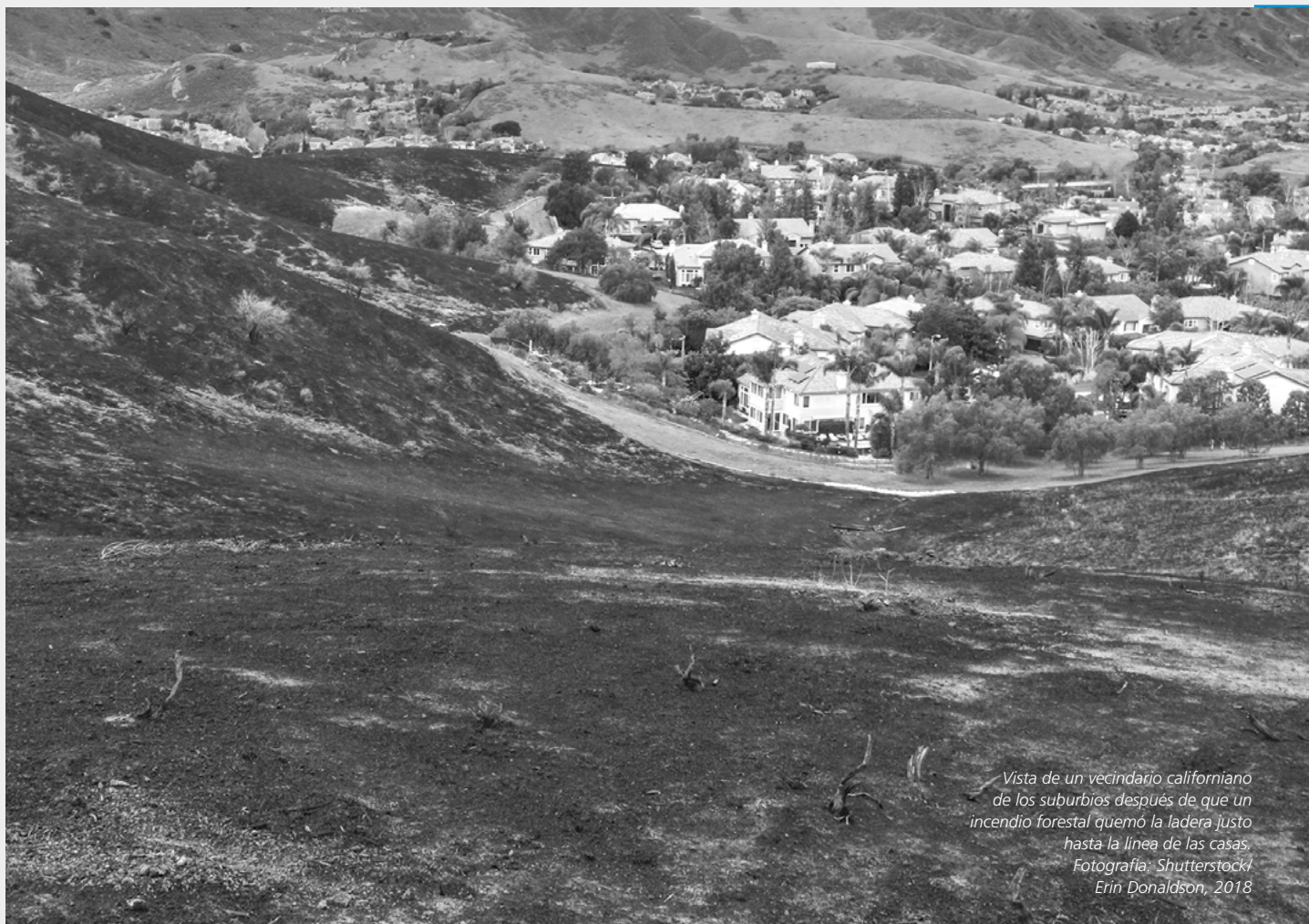
En el segundo semestre de 2018, el estado sufrió los incendios forestales más mortales y destructivos en su historia, que quemaron alrededor de 355.000 hectáreas de tierra, cuatro veces el promedio anual de los últimos cinco años.²¹⁵ Se cree que han muerto más de 100 personas. Por lo menos 22 incendios forestales causaron más de 354.000 nuevos desplazamientos, lo que representa casi el 30 por ciento del total de nuevos desplazamientos registrados en los Estados Unidos el año pasado. Los incendios Carr, Holy y Mendocino Complex, llamados así por los lugares donde se iniciaron, obligaron a más de 90.000 personas a evacuar en julio y agosto. En noviembre, durante los incendios Woolsey y Camp, evacuaron 235.000 personas más.



Solo el incendio Camp ocasionó 85 muertes, desplazó a 53.000 como mínimo y destruyó casi 14.000 viviendas.²¹⁶ Se quemaron 62.000 hectáreas de tierra y hubo pérdidas residenciales y comerciales por entre 11 y 13 mil millones de dólares. No fue el incendio más grande. El incendio Mendocino Complex quemó casi el cuádruple del área. Ni fue singular la manera rápida en que se propagó. El incendio Tubbs en 2017 se extendió a velocidades similares. Lo que distinguió al incendio Camp y lo convirtió en el más mortal y destructivo en la historia de California fue lo que sucedió en Paradise, un pueblo que yacía en su recorrido.²¹⁷

Paradise, un pueblo pintoresco en el condado de Butte y enclavado en las laderas de Sierra Nevada, tenía un gran porcentaje de sus viviendas en la interfaz silvestre-urbana, lo que aumentaba la exposición y vulnerabilidad del pueblo y sus residentes a los incendios forestales.²¹⁸ En unas pocas horas después de haberse iniciado, el incendio se había propagado y había destruido la mayor parte del pueblo, desplazando a alrededor de 30.000 personas. Fue un ejemplo de gran incendio urbano, un fenómeno visto por última vez hace más de un siglo, en el que el fuego salta de estructura en estructura encendiendo todo a su paso.²¹⁹

Desde el incendio de San Francisco en 1906, el desarrollo y diseño urbano incluyeron mejores materiales y más espacios de defensa, espacio entre los edificios y el césped, árboles o arbustos, para evitar que los incendios se propaguen rápidamente.²²⁰ Sin embargo, desde la década de los 90, millones de hogares se han construido en áreas subdesarrolladas en la periferia de pueblos y ciudades. Esto ha aumentado la interfaz entre las áreas silvestres y las urbanas y esta situación tiende a crecer ya



Vista de un vecindario californiano de los suburbios después de que un incendio forestal quemó la ladera justo hasta la línea de las casas. Fotografía: Shutterstock/Erin Donaldson, 2018

que cada vez más personas se mudan a dichos lugares para vivir más cerca de la naturaleza y para reducir los costos de vida.²²¹

Si se desean prevenir grandes incendios urbanos futuros, las viviendas en la interfaz silvestre-urbana tendrán que construirse con materiales más resistentes al fuego y con espacios de defensa más grandes entre ellas para retardar la propagación de los incendios.²²² El Consejo de Silvicultura y Protección contra Incendios de California recomienda que las viviendas tengan entre 30 y 100 pies (10 a 30 metros) de espacio de defensa, pero sin los mecanismos estatales que aseguren el cumplimiento de los reglamentos en la propiedad privada, dichas recomendaciones son generalmente ignoradas.²²³

En un área que ya estaba sufriendo la escasez de viviendas, el incendio Camp dejó a miles de personas sin hogar. La Agencia Federal para el Manejo de Emergencias (FEMA, por sus siglas en inglés) ha otorgado millones de dólares en concepto de asistencia para las personas que perdieron sus viviendas, pero muchos de los desplazados todavía

tienen dificultades para encontrar un lugar donde vivir localmente. La FEMA alienta a las personas a buscar viviendas en Sacramento, a 135 kilómetros de distancia, o más lejos, pero esto desconectaría a las personas de sus medios de subsistencia y de sus vínculos sociales.²²⁴ La falta de viviendas disponibles y que puedan costearse en el área inevitablemente afectará más a las personas con menos recursos.

La temporada de incendios forestales en California en 2018 demuestra cómo el cambio climático y la expansión urbana se combinaron para intensificar los incendios, alterar sus patrones y extender las temporadas. Las temperaturas promedio continuarán elevándose y las poblaciones que viven en la interfaz silvestre-urbana seguirán creciendo, exponiendo a más personas al riesgo de desplazamiento. El desastre en Paradise muestra un ejemplo de lo que podría deparar el futuro si las autoridades no hacen cumplir la legislación en materia de planeación urbana y no refuerzan la prevención y respuesta a los desastres.²²⁵

ENFOQUE

COLOMBIA

Norte de Santander, en donde convergen dos crisis de desplazamiento

Dos crisis de desplazamiento convergieron en Colombia en 2018. La que atrajo la mayor atención mediática tuvo sus orígenes en el vecino país de Venezuela, donde se cree que más de 3,4 millones de personas han huido del país para escapar del colapso económico y de la hiperinflación, lo que aumentó los abusos de los derechos humanos y los delitos, empeoró la escasez de alimentos y deterioró la provisión de bienes y servicios.²²⁶ Colombia recibió más de la mitad de los refugiados y migrantes de Venezuela. Algunos continuaron su viaje hacia Ecuador y otros lugares en la región, pero más de un millón se quedaron en el país.²²⁷ Entre 300.000 y 500.000 colombianos también regresaron de Venezuela desde el comienzo de la crisis.²²⁸

Estos eventos han desviado los recursos y la atención de la comunidad internacional del desplazamiento interno continuado en Colombia. Muchos proveedores de ayuda ahora dedican menos del 30 por ciento de sus recursos al problema.²²⁹ A pesar del acuerdo de paz de 2016 entre el gobierno y las FARC, el número de nuevos desplazamientos asociados con el conflicto y la violencia aumentó en 2018 en comparación con el año anterior a más de 145.000.²³⁰ Además, hasta fin de año, 5,8 millones de personas seguían desplazadas en Colombia.

La situación en el departamento Norte de Santander, que limita con Venezuela, es de particular preocupación. En 2018, se registraron alrededor de 30.000 nuevos desplazamientos internos asociados con el conflicto y la violencia, la cifra más alta desde 2002.²³¹ Dentro del departamento, la región de Catatumbo ha sido golpeada de manera particularmente fuerte. El territorio, que una vez fue bastión de las FARC, desde entonces ha sido retomado por el ELN y el EPL, otros dos grupos guerrilleros que han estado presentes en el área por décadas. Los disidentes de las FARC y otros grupos armados también se han unido al conflicto por el control territorial.²³²



Los enfrentamientos armados se intensificaron después de la ruptura de un acuerdo sobre negocios ilegales, incluido el tráfico de drogas, entre estos grupos. No solo el cultivo de coca en Catatumbo aumentó en un 145 por ciento entre 2015 y 2017, sino que la expansión del comercio de drogas, combinada con la reconfiguración del conflicto, causó un creciente número de ataques contra civiles.²³³ Por lo menos 31 líderes sociales fueron asesinados en Norte de Santander en 2018, de un total nacional de 172.²³⁴

Los enfrentamientos entre el ELN y el EPL en enero y marzo restringieron la movilidad de casi 18.000 civiles, cuyo acceso a los servicios de salud, medios de subsistencia y bienes básicos también fue impedido. Las organizaciones humanitarias tuvieron dificultades para atender a las personas afectadas.²³⁵ La educación de los niños también fue interrumpida cuando 80 escuelas tuvieron que suspender sus clases debido a la violencia y presencia de minas.²³⁶

El flujo de venezolanos pone en riesgo las oportunidades de subsistencia de los desplazados internos y las comunidades de acogida. La situación en la capital, Cúcuta, resalta algunos de los desafíos asociados con la combinación de movimientos internos y transfronterizos. No solo es un destino para los desplazados internos que huyen del conflicto y la violencia en las áreas rurales del departamento. También es el cruce de frontera más concurrido entre Colombia y Venezuela y acoge a más venezolanos que cualquier otra municipalidad en el país.



Refugiados y migrantes venezolanos cruzan el puente Simón Bolívar, uno de los siete puntos de ingreso legal de la frontera entre Colombia y Venezuela, el punto más grande de ingreso con más de 30.000 personas que cruzan a Colombia por día. Fotografía © ACNUR/Siegfried Modola, enero de 2019

Miles de personas cruzan la frontera cada día en busca de alimentos, medicamentos y servicios básicos.²³⁷ Los hospitales y otros proveedores de servicios sociales tienen dificultades para satisfacer las necesidades básicas de la creciente población, y las autoridades locales están cerca de ser superadas por la situación.²³⁸

Cúcuta tiene el índice de desempleo más alto del país, que llegó al 15,8 por ciento entre setiembre y noviembre de 2018.²³⁹ También tiene el índice más alto de trabajo informal, que representa más del 68 por ciento de la fuerza laboral.²⁴⁰ El influjo de venezolanos ha aumentado la competencia por este tipo de trabajo. Hay pocas alternativas y algunos desplazados internos informan que les cuesta más asegurarse un empleo.²⁴¹ Se reconoce plenamente que la integración de los venezolanos a la fuerza laboral es un desafío sin precedentes para Colombia.²⁴²

Esto, a su vez, ha llevado a aumentar la xenofobia hacia los venezolanos. En Cúcuta han estado circulando folletos con amenazas, se han arrojado cócteles molotov en los lugares donde viven y han sido blanco de robos y extorsiones.²⁴³ La falta de oportunidades y el ambiente cada vez más hostil han llevado a algunos que cruzaron la frontera hacia la ciudad a continuar su

viaje directamente a otro lugar en Colombia o más lejos hacia Ecuador, Perú y Chile.²⁴⁴ Las organizaciones humanitarias internacionales, las agencias gubernamentales y el sector privado han apoyado iniciativas para abordar la xenofobia y volver a enfocar la atención en las verdaderas prioridades de esta crisis de desplazamiento sin precedentes de la región.²⁴⁵

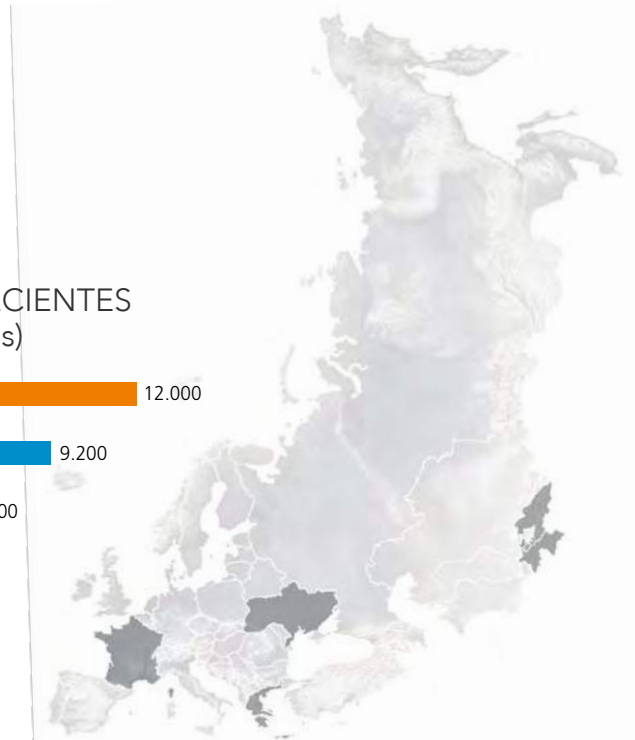
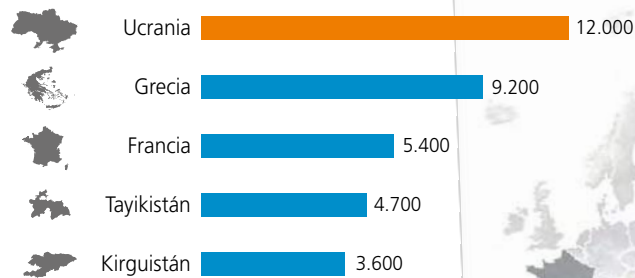
El gobierno colombiano ha adoptado un enfoque abierto y de apoyo a los venezolanos, de los cuales 770.000 ingresaron en Colombia en 2018. Con espíritu de reciprocidad, reconoció que en el pasado, los colombianos huyeron hacia Venezuela en busca de mejores oportunidades o para escapar del conflicto y la violencia. Hacia febrero de 2019, más de 574.000 venezolanos fueron registrados oficialmente en Colombia, 240.000 estaban en proceso de ser registrados y 218.000 no tenían condición legal.²⁴⁶ Apoyar a estos refugiados y migrantes es, con razón, una prioridad en la región, pero no debería hacerse a expensas de los desplazados internamente, particularmente en un momento en que la reconciliación y la consolidación de la paz son prioridades clave en Colombia.

EUROPA Y ASIA CENTRAL



Conflicto 12.000
Desastres 41.000
0,2 % del total global

LOS 5 PAÍSES CON LOS DESPLAZAMIENTOS MÁS RECIENTES (conflicto, violencia y desastres)



Cada año, la región de Europa y Asia Central tiene números más bajos de nuevos desplazamientos que otras regiones y menos cantidad de personas que viven en situación de desplazamiento. Sin embargo, en 2018 se registraron un total de 53.000 nuevos desplazamientos, de los cuales 41.000 estuvieron asociados a desastres y más de 12.000 a conflicto. Hacia fines de año, casi 2,9 millones de personas estaban viviendo en situación de desplazamiento interno como resultado de conflictos antiguos y sin resolver y de disputas territoriales en varios países.

La última cifra incluye 800.000 en **Ucrania**, donde el conflicto del país ya va en su quinto año. Los nuevos desplazamientos se registraron en octubre, cuando 12.000 personas fueron evacuadas después de una explosión en un depósito de municiones al este de Kiev, lo que fue considerado por el gobierno como un acto de sabotaje.²⁴⁷ La mayoría pudo regresar a sus hogares dos semanas después. También se registraron alrededor de 200 nuevos desplazamientos en asentamientos a lo largo de la línea de contacto, donde continúan las violaciones al cese de fuego, incluidos los bombardeos.

Alrededor de 344.000 personas estaban viviendo en situación de desplazamiento prolongado en **Azerbaiyán** como resultado del conflicto sin resolver del país con Armenia por la región de Nagorno-Karabakh. Se estima que otros 301.000 desplazados internos han conseguido hacer un avance parcial hacia el logro de soluciones duraderas, gracias a los esfuerzos del gobierno para reubicarlos en viviendas temporales. En **Georgia**, 293.000 personas siguen desplazadas debido a disputas

territoriales persistentes en Abjasia y Osetia del Sur. Alrededor de 228.000 personas enfrentaron condiciones similares en **Chipre**, quienes siguen desplazadas como consecuencia de las diferencias persistentes entre las autoridades turcas y las grecochipriotas relativas al estado del norte de la isla. Muchos de los desplazados internos de Europa han estado viviendo en situación de desplazamiento por 15 años o más.

No hay información actualizada sobre el desplazamiento en **Turquía**, pero los renovados enfrentamientos entre el gobierno y el Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK, por sus siglas en turco) en 2015 y las subsiguientes operaciones de seguridad causaron cientos de miles de desplazamientos en el sureste del país. En 2018, el gobierno comenzó a construir nuevas viviendas en la región como parte de un proyecto de renovación urbana y para compensar a las víctimas del conflicto. Se cree que hasta la fecha se han construido alrededor de 25.000 viviendas, pero no está claro quiénes serán los beneficiarios. Algunas de las viviendas ofrecidas en compensación a los desplazados internos están lejos de los centros de las ciudades, apartándolos de sus medios de subsistencia y vínculos sociales.²⁴⁸ Varias personas que permanecieron en sus hogares en áreas afectadas por el conflicto, como en el histórico distrito Sur de Diyarbakir, también han sido desalojadas para dar paso a las iniciativas de recuperación.²⁴⁹

Tayikistán, Kirguistán y Rusia fueron la causa de una porción importante de los nuevos desplazamientos asociados a desastres de la región. Los días de lluvia intensa en mayo provocaron una inundación en Jatlon,

provincia del sur de Tayikistán, causando más de 5.400 nuevos desplazamientos y dañando hogares, carreteras, puentes y tierras de cultivo.²⁵⁰ Los deslizamientos de tierra en la región Jalal-Abad de Kirguistán causaron casi 4.700 nuevos desplazamientos en abril y las inundaciones en las repúblicas rusas de Altái, Tuvá y Jakasia causaron 1500 desplazamientos en marzo.

Las tormentas e inundaciones causaron por lo menos 5.400 nuevos desplazamientos en **Francia**, incluidos 1.500 en el área de Isla de Francia alrededor de París cuando las orillas del río Sena desbordaron en enero.²⁵¹ En octubre, una inundación en la cuenca del río Piave en **Italia** causó 1.300 nuevos desplazamientos y a fines de septiembre las marejadas ciclónicas e inundaciones repentinas en **Grecia** expulsaron de sus hogares a un número similar, cuando una tormenta azotó la isla de Eubea y la parte sur de la península de Peloponeso.

Un invierno corto, una primavera cálida y temperaturas que batieron récords junto con precipitaciones por debajo del promedio en el verano causaron una de las temporadas de incendios forestales más destructivas de Europa en los últimos años.²⁵² Aproximadamente 3.000 hogares fueron destruidos en la región griega de Ática en julio, causando más de 7.000 nuevos desplazamientos.²⁵³ Los incendios forestales en la región de Valencia en **España** causaron 2.600 desplazamientos en agosto.

En diciembre de 2018, el Parlamento Europeo y el Consejo de Europa aprobaron planes para mejorar la gestión del riesgo de desastres de la UE. El esquema, conocido como rescEU, creará una reserva de capacidad de protección civil para apoyar las respuestas nacionales a los impactos de las epidemias y amenazas naturales. Los estados miembro también compartirán los planes nacionales de preparación y prevención para identificar y abordar las posibles brechas.²⁵⁴

Perspectivas urbanas

Europa y Asia Central es una de las regiones más urbanizadas del mundo. Setenta y dos por ciento de su población vive en pueblos y ciudades.²⁵⁵ Es una región diversa y, como en otros contextos, las causas, desencadenantes e impactos del desplazamiento urbano varían en todo el territorio, lo que dificulta la generalización. Desde España hasta Uzbekistán, las formas en que las autoridades nacionales y locales responden al fenómeno también varían ampliamente.

Muchos desplazados internos en Ucrania vienen de contextos urbanos, particularmente de ciudades como Donetsk, Hórlivka, Kramatorsk, Lugansk y Sloviansk.²⁵⁶ Los centros urbanos del país, incluida la capital Kiev, también han sido destinos importantes para los que

huyen del conflicto.²⁵⁷ Los pueblos y ciudades de Ucrania ofrecen mejor acceso a los servicios y oportunidades de generar ingresos que las áreas rurales, y muchos desplazados han logrado establecerse por sí mismos en sus nuevos entornos urbanos.²⁵⁸

Sin embargo, los derechos de propiedad, tierra y vivienda son un desafío porque Ucrania no tiene un mecanismo específico para procesar los reclamos sobre las propiedades afectadas por el conflicto.²⁵⁹ La legislación ucraniana tampoco lista a los desplazados internos como un grupo con derecho a la vivienda social. Las autoridades locales en Bajmut, Kramatorsk y Sloviansk han hecho esfuerzos para abordar algunos de estos problemas con apoyo de la comunidad humanitaria internacional.²⁶⁰

Las agencias internacionales y los gobiernos locales también han trabajado juntos para abordar el desplazamiento en **Kosovo**, donde se han establecido políticas para ayudar a las municipalidades a apoyar los retornos sostenibles de las personas desplazadas por el conflicto entre 1998 y 2004. La regulación sobre el retorno y las soluciones duraderas en Kosovo, por ejemplo, requieren planes de acción municipales sobre el asunto y ponen énfasis en la importancia de la integración socioeconómica de los desplazados internos según sus habilidades, género, edad y discapacidades.²⁶¹ También apunta a mejorar la cooperación entre las autoridades nacionales y locales para garantizar que las condiciones de retorno sean comparables en todo el territorio.²⁶²

Sin embargo, en muchas partes de la región los desplazados internos urbanos enfrentan la marginación y el acceso desigual a los servicios básicos. Los que viven en muchos de los países postsoviéticos reciben una provisión de servicios de menor calidad que las comunidades de acogida, particularmente en lo relativo a la asistencia médica.²⁶³ La dinámica del desplazamiento urbano en los países de Asia Central sigue sin comprenderse en su totalidad, pero la evidencia sugiere que los proyectos de embellecimiento y de renovación urbana han causado desplazamiento en ciudades como Asjabad en Turkmenistán, Dusambé en Tayikistán y Taskent en Uzbekistán.²⁶⁴

En 2018, el Consejo de Europa solicitó acciones renovadas por parte de los estados y organismos regionales para abordar el desplazamiento interno en la región.²⁶⁵ Entre muchas recomendaciones, resaltó la importancia de abordar los derechos de propiedad, tierra y vivienda de los desplazados internos y de brindar asistencia humanitaria a los que viven en situación de desplazamiento prolongado. El papel de las ciudades y autoridades locales en el desbloqueo de soluciones será central para implementar estos compromisos regionales y nacionales.

PERSONAS QUE VIVEN EN SITUACIÓN DE DESPLAZAMIENTO COMO RESULTADO DEL CONFLICTO Y LA VIOLENCIA

A finales de 2018 había un estimado de 41,3 millones de personas viviendo en situación de desplazamiento interno como resultado del conflicto y la violencia en 55 países, un incremento de alrededor de 1,4 millones respecto del año anterior. Alrededor del 70 por ciento vivían en solo diez países (ver Figura 7).

Etiopía, Somalia, Afganistán, Yemen, Nigeria y Camerún vieron números crecientes de personas que viven en situación de desplazamiento interno. Las cifras de fin de año para países tales como Siria, Iraq, India y Myanmar descendieron, pero siguen estando entre las más altas del mundo.

Como muestran las figuras 7 y 8, el desplazamiento asociado con el conflicto y la violencia está altamente concentrado, principalmente en países en África subsahariana y en Oriente Medio y Norte de África que están en medio de crisis prolongadas.

Son cálculos conservadores que deben ser tratados con cautela. Cada país y organización que informa sobre el número de personas que viven en situación de desplazamiento a fin de año se enfrenta con muchos desafíos y limitaciones al momento de compilar sus cifras. Estos incluyen metodologías inconsistentes para recolectar, analizar y compartir datos, sesgos de los informes, consideraciones políticas y bases de datos desactualizadas.

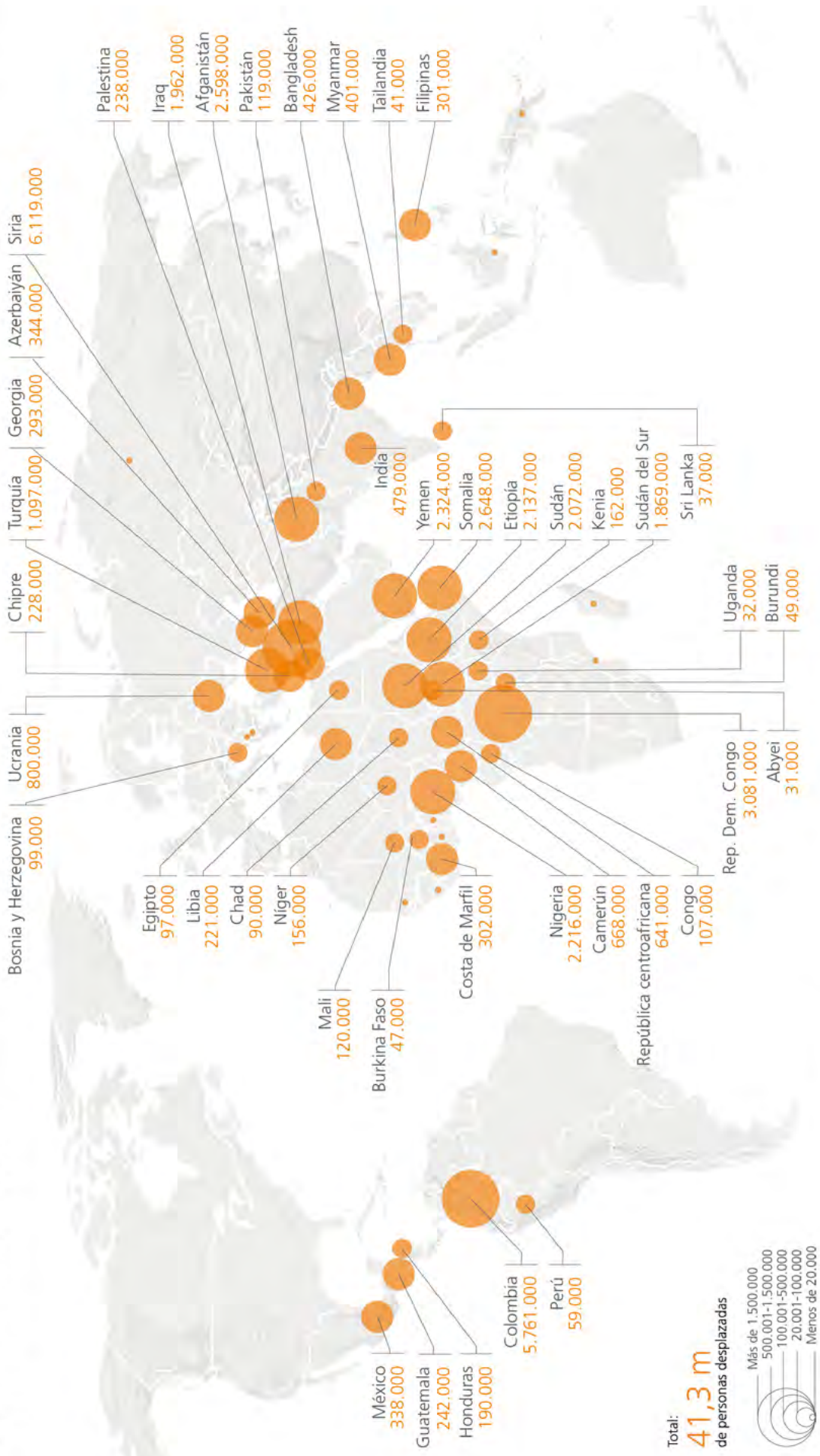
Sin embargo, los datos para 2018 muestran que en años anteriores, millones de desplazados internos en todo el mundo no han podido lograr soluciones duraderas y las cifras tienen una finalidad importante al recordarnos no solamente de su existencia sino de nuestra falla colectiva para abordar sus dilemas.

FIGURA 7: Los diez países con el número más alto de personas desplazadas por el conflicto y la violencia a fines de 2018



FIGURA 8: Personas desplazadas internamente por el conflicto y la violencia al 31 de diciembre de 2018

PERSONAS DESPLAZADAS INTERNAMENTE POR CONFLICTO Y VIOLENCIA al 31 de diciembre de 2018.



Las cifras y nombres de los países se muestran solamente cuando el valor excede las 20.000 personas desplazadas. Los límites, nombres y designaciones usadas en este mapa no implican la aceptación o aprobación oficial por parte del IDMC.

EVALUAR EL PROGRESO HACIA SOLUCIONES DURADERAS

En nuestro cálculo mundial de fin de año relativo al número de desplazados internos, no hemos incluido a las personas que han hecho algún progreso hacia el logro de soluciones duraderas. Hacerlo hubiera significado correr el riesgo de inflar la cifra y de contar dos veces a las personas que se desplazaron más de una vez. Esto es porque la mayor parte de los datos sobre desplazamiento interno no hace un seguimiento a lo largo del tiempo de la trayectoria o condiciones de las familias o personas desplazadas internamente, ni distingue entre desplazamientos nuevos o repetitivos. Por ejemplo, una vez que un desplazado interno ha regresado o se ha ido de un campamento con la intención de regresar, es lo último que sabemos de él o ella. Si fueran a ser desplazados y contados nuevamente como un desplazado interno terminaríamos contándolos dos veces.

En vez de seguir teniendo en cuenta a estas personas en nuestro conteo global, hemos desarrollado métricas adicionales que nos permiten arrojar luz sobre sus situaciones y enfatizar la necesidad de que los gobiernos y proveedores de datos capturen el número y condiciones de personas sobre las que se haya informado su regreso o logro de soluciones duraderas (ver Tabla 3, p.123). Esto es crucial para evitar que las personas que todavía podrían ser extremadamente vulnerables queden fuera del radar.

Número total de desplazados internos: El mapa de la página anterior presenta la estimación del IDMC respecto del número de personas que viven en situación de desplazamiento interno como resultado del conflicto y la violencia al 31 de diciembre de 2018. Abarca un amplio rango de situaciones en los 55 países, y cada situación es particular. El total mundial incluye a personas que han sido desplazadas por periodos de tiempo muy diferentes y que enfrentan una amplia variedad de desafíos en sus esfuerzos por lograr soluciones duraderas a su desplazamiento. Si el IDMC puede verificar que los desplazados internos o refugiados que regresaron todavía están viviendo efectivamente en situación de desplazamiento, están incluidos en la cifra mundial.

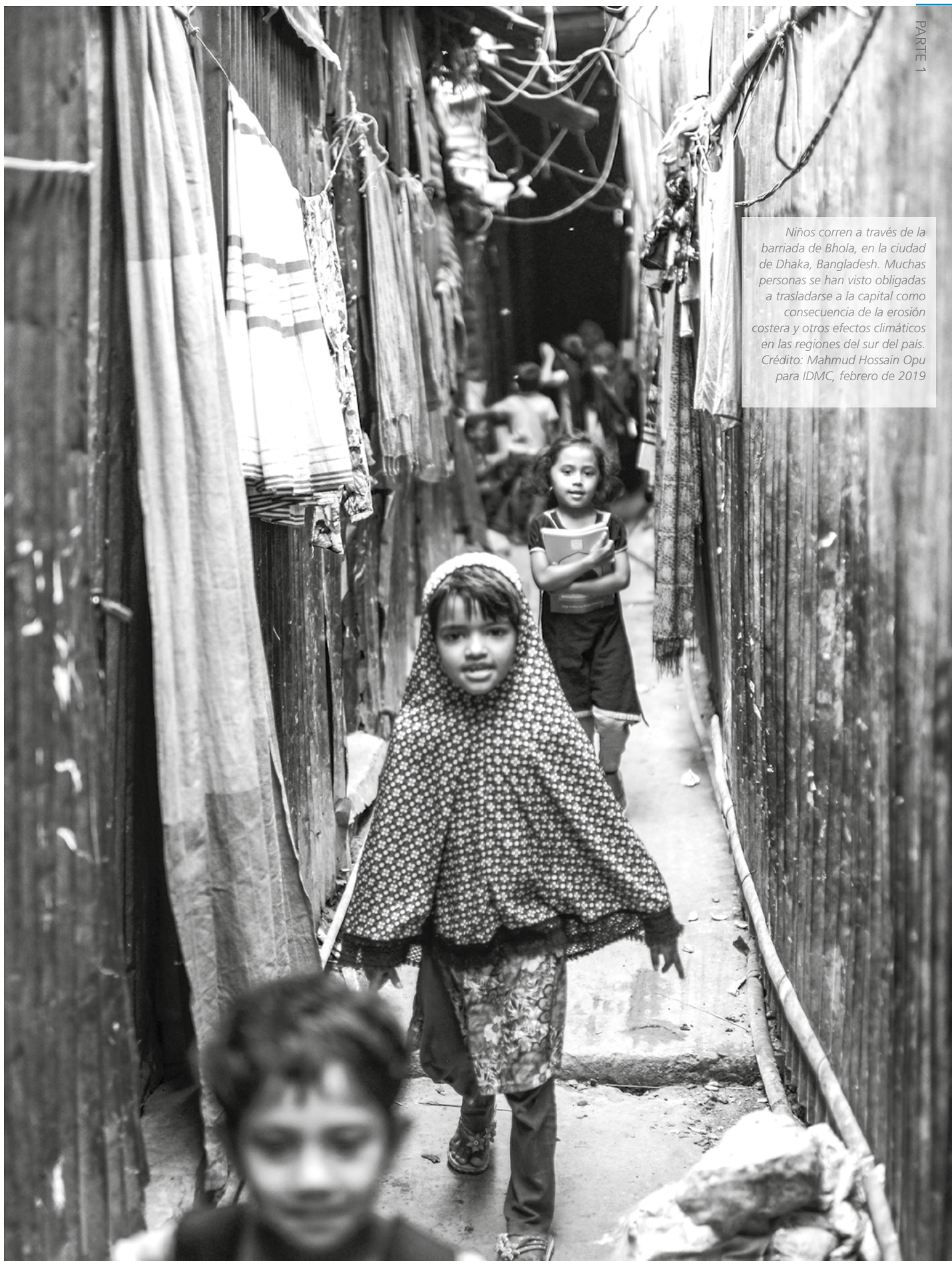
Este fue el caso de los 9.000 “repatriados” en Iraq quienes, aunque habían regresado a sus áreas de origen, estaban viviendo en albergues colectivos, en campamentos para desplazados o con familias de acogida. Como tales, todavía eran desplazados, según la definición del IDMC. Ellos y varios otros grupos a quienes el IDMC todavía considera desplazados internos, pero cuyos proveedores de datos ya no los cuentan como tales, están incluidos en la cifra mundial.

Cantidad de desplazados internos que fueron reportados como retornados, reasentados y integrados localmente pero que todavía podrían estar expuestos a vulnerabilidades vinculadas a su desplazamiento: En algunos casos, las fuentes del IDMC proveen evidencia de que esas personas que han regresado, se han reestablecido o han comenzado a integrarse en sus comunidades de acogida todavía enfrentan riesgos relacionados a sus desplazamientos. Por lo tanto, hemos considerado esos movimientos como soluciones parciales.

Por ejemplo, se reportó que en el noreste de Nigeria 86.000 personas habían regresado a sus hogares, pero la información sobre las condiciones de sus albergues sugerían que habían vuelto a viviendas dañadas o destruidas o que estaban viviendo en estructuras temporales en sus lugares de origen. En RDC, se reportó que casi 1,5 millones de personas habían retornado pero había evidencias importantes que sugerían que su situación no era sostenible dados los altos niveles de inseguridad. En ambos casos, el IDMC consideró los retornos como soluciones parciales.

Número de desplazados internos cuyo regreso, reasentamiento o integración local no puede ser verificada: En otros casos, las fuentes del IDMC reportan solamente que las personas han dejado un albergue, campamento, centro de evacuación o comunidad de acogida, a veces con la intención manifiesta de regresar a sus hogares. No hay información adicional disponible sobre lo que sucede con ellas o las condiciones que enfrentan después de irse. Caracterizar estos movimientos como soluciones duraderas sería engañoso e inconsistente con los Principios Rectores, que afirman claramente que los desplazados internos que continúan enfrentando riesgos y vulnerabilidades relativas a su desplazamiento deberían seguir siendo considerados como desplazados

En Burundi, por ejemplo, el número total de desplazados internos reportado por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) descendió cerca de 25.000 entre 2017 y 2018 debido a que la seguridad había mejorado. El IDMC describió este cambio como una solución no verificada porque no hay información adicional disponible sobre estas personas. En Sudán del Sur, la Oficina de la ONU para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA, por sus siglas en inglés) y los medios de comunicación locales informaron que 12.000 desplazados internos habían regresado. El IDMC consideró estos retornos como una solución no verificada dado que no pudo obtener ninguna información sobre las condiciones a las que las personas habían regresado.



*Niños corren a través de la
barriada de Bhola, en la ciudad
de Dhaka, Bangladesh. Muchas
personas se han visto obligadas
a trasladarse a la capital como
consecuencia de la erosión
costera y otros efectos climáticos
en las regiones del sur del país.
Crédito: Mahmud Hossain Opu
para IDMC, febrero de 2019*